

# Revista de la CEPAL

*Director*

RAUL PREBISCH

*Secretario Técnico*

ADOLFO GURRIERI



NACIONES UNIDAS

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

SANTIAGO DE CHILE / SEGUNDO SEMESTRE DE 1977

## SUMARIO

La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo <i>Fernando H. Cardoso</i>	7
Para 'otro desarrollo': requisitos y proposiciones <i>Marshall Wolfe</i>	41
Política fiscal y desarrollo integrado <i>Federico J. Herschel</i>	69
Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales <i>José Medina Echavarría</i>	115
Comentario de John Durston	139
Comentario de Carlo Geneletti	142
Comentario de Eduardo Palma	145
Comentario de Gregorio Weinberg	147
Comentario de Marshall Wolfe	150
Las pequeñas naciones y el estilo de desarrollo 'constrictivo' <i>Carlos Real de Azúa</i>	153
El déficit de los servicios urbanos: ¿una limitación estructural? <i>Francisco Barreto y Roy T. Gilbert</i>	175
Sobre el artículo de Raúl Prebisch, "Crítica al capitalismo periférico"	
Comentario de Joseph Hodara	187
Comentario de Eugenio Kossarev	191
Comentario de Octavio Rodríguez	203
Comentario de Marshall Wolfe	217
Algunas publicaciones de la CEPAL	223

## La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo

*Fernando H. Cardoso \**

Hacia fines de los años cuarenta y a principios de los cincuenta, se elaboraron en la CEPAL algunos documentos que tuvieron una profunda repercusión en el pensamiento latinoamericano sobre el desarrollo. Este artículo esboza sus ideas centrales y las vincula con otras posiciones doctrinarias y académicas que también alcanzaron cierta resonancia en la región durante las últimas décadas. Así, pues, presenta las ideas convencionales sobre comercio internacional y desarrollo a las que ya inicialmente se contrapuso el 'pensamiento' de la CEPAL; las reacciones críticas que este último despertó entre liberales y marxistas; las teorías alternativas que elaboraron los 'ortodoxos' (como G. Haberler y J. Viner), los liberales 'heterodoxos' (G. Myrdal, R. Nurkse, A. Hirschman) y los marxistas (como P. Baran); expone también cómo las ideas de la CEPAL modelaron políticas de desarrollo y se adaptaron a situaciones nuevas. Por último, analiza la relación que la corriente 'cepalina' tuvo con otras aún más recientes; las referidas al estilo de desarrollo 'maligno', la dependencia estructural y el 'otro desarrollo'. El autor concluye que si bien el pensamiento de la CEPAL se transformó, al entrar en contacto con nuevas realidades y teorías, sigue conservando vivo y vigente su núcleo fundamental.

\*Ex funcionario del ILPES y actual director del Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP).

## Introducción\*

Entre los críticos de la cultura en América Latina existe un debate intermitente, pero que no pierde su interés, acerca de los efectos de la dependencia sobre la producción de ideas. Algunos de los más penetrantes teóricos de la literatura brasileña (como Antônio Cândido de Mello e Souza y Roberto Schwarz<sup>1</sup>) han procurado mostrar que una *misma* idea, una vez transferida desde los centros de producción internacional de cultura hacia la periferia, se vuelve *otra* cosa. El ejemplo clásico tal vez sea, como lo destacó otro historiador de las ideas, el Prof. João Cruz Costa,<sup>2</sup> la transferencia del positivismo de Comte a la América Latina. La nítida connotación conservadora del positivismo del siglo XIX europeo, atestiguada por el soberbio desprecio que siempre mostró dicha corriente, por ejemplo, ante la concepción marxista de la lucha de clases, se modificó bastante en América Latina. El inhóspito *hábitat* latinoamericano, salpicado de relaciones sociales y culturales producidas por sistemas de vida que, aun cuando se vinculaban a la dinámica de la

\*Este trabajo no se habría escrito sin la ayuda de José Serra, quien me aconsejó acerca de la selección de textos e hizo la investigación bibliográfica indispensable para fundamentar el análisis, además de sugerir pistas para la interpretación. Agradezco, asimismo, la ayuda y críticas de Winston Faitsch.

<sup>1</sup> La obra esencial de A. C. Mello e Souza es *Formação da Literatura Brasileira*, Livraria Martins, San Paulo, 1959, 2 volúmenes. Otro importante sociólogo de las ideas, Roberto Schwarz, escribió, entre otros trabajos, "As Idéias fora do lugar", en *Estudos CEBRAP 3*, San Paulo, enero de 1973.

<sup>2</sup> João Cruz Costa, *Contribuição à História das Idéias no Brasil*, Livraria José Olympio Editora, Río de Janeiro, 1956; en especial los capítulos III y IV.

expansión capitalista internacional, resistían la racionalización creciente de la sociedad y de la economía, generó una simpática deformación del positivismo. Lo hizo transformarse en paladín de la idea del progreso. La diferencia de *hábitat* cultural no pudo cortar de raíz la otra idea de la filosofía política positivista, la del orden; sin embargo, mitigó por lo menos sus ímpetus uniformadores, debido a la variedad y al desorden constitutivos de un continente formado por el mestizaje de algunos modos de producción basados en principios básicos contradictorios, e hizo del positivismo una ideología más reformista que reaccionaria. Los 'políticos científicos' fueron partidarios de la república, contra la monarquía brasileña; fueron también los portavoces del México iluminado (si no iluminista) de don Porfirio, sepulturero, temporal es cierto, del Antiguo Régimen y precursor, a su pesar, de la Revolución Mexicana.

En este sentido, Roberto Schwarz escribió inteligentes páginas sobre lo que sucede con el consumo de las ideas importadas. Tomando uno de los mejores (si no el mejor) de los novelistas brasileños, Machado de Assis, Schwarz hace la crítica del proceso de absorción cultural del pensamiento europeo por parte de los 'nativos'. El liberalismo adoptado entraba en conflicto, por ejemplo, con una institución antiliberal que era sin embargo uno de los pilares de la sociedad brasileña de la época: la esclavitud. La grandeza de Machado le permitió hacer sutilmente la crítica implícita de este estado de cosas en su novelística, que se desarrolla en el mundo del 'como si'. Para caracterizar este tipo de 'aculturación pervertida' de ideas, Roberto Schwarz propone un criterio que llegó a conocerse como el de 'las ideas fuera de lugar'. Una especie de

ecología cultural, interesada por los efectos de los trasplantes de *hábitat* sobre los delicados brotes de la ideología.

Frente a este criterio, hubo, como es natural, una reacción. No faltaron 'puristas' y 'rigurosos' para criticar la idea del 'trasplante cultural', dado su posible mecanicismo y la indebida analogía entre el mundo social y el natural; en el primero las propias relaciones estructurales son fijadas y vueltas a fijar por la práctica de los hombres, y por lo tanto no serían recreadas, sino que de algún modo siempre serían *autóctonas*. Para los fines de este ensayo no interesa profundizar en la discusión, en especial por cuanto entre personas adiestradas en los juegos del espíritu, siempre queda sobreentendido que las tesis se proponen *cum grano salis*.

De cualquier modo, lo que quiero destacar aquí es que en el presente debate intentaremos discutir precisamente lo opuesto a la habitual temática de la historia de las ideas latinoamericanas: discutiremos *las ideas en su lugar*. De las intenciones y del agua bendita, dice un refrán, cada cual se sirve a voluntad. Aun así, es válida la afirmación de que por lo menos algunas ideas acerca del desarrollo económico son originales de América Latina.

Para evitar que este tono jacobino y algo narcisista lleve a pensar que esas afirmaciones jactanciosas sólo se hicieron para disfrazar el temor provocado por la recomendación a los autores de los trabajos ("*new summaries of known positions and re-warming of old ideas are worth nothing*"), conviene aclarar desde ahora que también me ocuparé por mostrar que incluso los pensamientos latinoamericanos más originales acerca del desarrollo económico tienen raíces extracontinentales. Con todo, no tomaré las ideas acerca del desarrollo como

meros 'reflejos' del resplandeciente sol del pensamiento occidental. Muchas veces, en materia de ideas, lo que es nuevo es precisamente el *re-warming*, siempre que al agua añadida se le agregue algún condi-

mento para evitar que las viejas ideas se resequen con el recalentamiento.

De otro modo, muy difícil sería escapar a la milenaria afirmación: *nil novi sub sole*.

## I

### La CEPAL y el desarrollismo

#### a) *Las ideas entonces vigentes sobre comercio internacional y desarrollo*

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) canalizó y difundió un conjunto de tesis respecto de las causas, condiciones y obstáculos del desarrollo, asegurándose una especie de marca registrada del pensamiento económico latinoamericano.

Para mostrar en qué consistió la novedad de las formulaciones de la CEPAL, conviene, sin embargo, resumir primeramente las concepciones hasta entonces vigentes acerca del comercio internacional y su papel en el crecimiento de las economías.

El fundamento que justificaba la diversidad y la especialización de la producción en el plano mundial descansaba sobre ciertos supuestos.

El punto de partida de la teoría del intercambio internacional es la 'ley de las ventajas comparativas' formulada por Ricardo. En términos simples, Ricardo señala que el intercambio internacional llevará a la especialización de la producción por países de acuerdo con los costos relativamente menores del trabajo, y que de ello derivarán ganancias para todos los países. Así, según su clásico ejemplo, el costo unitario del trabajo para la producción vitivinícola y textil es más bajo en Portugal que en Inglaterra; sin embargo,

la ventaja comparativa de los costos del trabajo es mayor en la producción de vinos que en la de tejidos y, en consecuencia, para ambos países sería más ventajoso producir vino en Portugal y textiles en Inglaterra.

Posteriormente, los economistas neoclásicos rechazaron la teoría del valor propuesta por Ricardo, basada en los costos del trabajo. Y con respecto a la teoría del intercambio internacional, los economistas neoclásicos afirman que los costos comparativos no se limitarían a los costos del trabajo; otros costos de factores —los de capital, como asimismo los de los recursos naturales— constituyen también costos relativos dentro del cálculo de las ventajas comparativas entre países. Con esta nueva formulación, las teorías neoclásicas acerca del intercambio internacional mantuvieron la ley ricardiana de las 'ventajas comparativas'.

Posiblemente sea la de Bertil Ohlin la versión más completa de la teoría neoclásica pura acerca del intercambio internacional. Intenta explicar las ganancias del intercambio y analizar, al mismo tiempo, el efecto del intercambio internacional sobre la remuneración de los factores de la producción. Como corolario de las teorías de Ohlin acerca de la especialización de la producción y del aprovechamiento de los factores produc-

tivos de acuerdo con la dotación de recursos de un país, se desprende que, a consecuencias del intercambio, puede esperarse una tendencia a la *relativa* equiparación en la remuneración de factores de producción entre países.<sup>3</sup>

La anterior versión de la teoría del intercambio internacional suscitó, por razones obvias, un debate internacional: el intercambio se transformaba en un instrumento adecuado para disminuir las desigualdades entre naciones. Ahora bien, tal debate no fue promovido sólo por Ohlin, puesto que su hipótesis ampliaba otras formulaciones, especialmente los estudios de Heckscher sobre el tema.<sup>4</sup> Desde entonces se han planteado algunas otras cuestiones: ¿la supuesta equiparación de la remuneración de los factores producida por el intercambio mundial sería relativa o absoluta, completa (es decir, se eliminarían totalmente las diferencias entre economías nacionales) o parcial?

Ohlin aceptaba sólo una tendencia a la equiparación *relativa* de la remuneración de factores, por cuanto la equiparación *completa* supondría la total movilidad de los factores. Esta última hipótesis no puede ser supuesta por la teoría internacional pura del intercambio, por cuanto implica la homogeneización del espacio económico, con lo cual destruye la razón fundamental del intercambio internacional: la especialización de la producción.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Véase Bertil Ohlin, *International Trade*, Harvard University Press, Cambridge, 1933.

<sup>4</sup> El libro de Ohlin elabora la teoría de Heckscher y le otorga mayor consistencia. Véase Eli Heckscher, "The Effect of Foreign Trade on the Distribution of Income" en *American Economic Association, Readings in the Theory of International Trade*, Filadelfia, 1949.

<sup>5</sup> Véase Ohlin, *op. cit.*, en especial p. 39, 3 f., "The gain from international trade".

Fue principalmente Samuelson quien dio un carácter extremo a la teoría neoclásica del intercambio internacional. Utilizando un razonamiento matemático formal comprobó que, si se sostuviese un conjunto de hipótesis acerca del intercambio internacional, se produciría una equiparación *completa* y *absoluta* de la remuneración de los factores.<sup>6</sup> Las consecuencias ideológicas de dicha demostración formal son notables: admitido el raciocinio de Samuelson, sería posible afirmar que el intercambio internacional resuelve las desigualdades económicas entre las naciones (el subdesarrollo se reduciría *mediante* la especialización mundial de la producción).

En artículos posteriores, Samuelson no continuó sosteniendo las consecuencias últimas de su hipótesis. Sin embargo, su argumento inicial fue conservado por los más ardientes partidarios de las 'ventajas comparativas' y del intercambio libre como panacea para corregir desigualdades de los factores de producción y de la dotación de recursos entre los países.

Infortunadamente para los defensores de esta versión extrema de la teoría pura del intercambio internacional, algunos de los supuestos del modelo de Samuelson son tautológicos. Gottfried Haberler, defensor de los mecanismos del mercado libre, señaló que Samuelson incluyó, entre las condiciones de validez de su teoría, ciertos supuestos ajenos a la realidad, tales como la homogeneidad de las funciones de producción en todos los países que realizan intercambio (nivel similar de conocimiento tecnológico, de capacitación, de clima, de condiciones

<sup>6</sup> Véase Paul Samuelson, "International Trade and the Equalization of Factor Prices", en *Economic Journal*, junio de 1948, en especial p. 67.

físicas y sociales, etc.) cuya inexistencia constituye la cuestión inicial de las disparidades entre países.

“Debemos entonces llegar a la conclusión de que la teoría Lerner-Samuelson, aunque formalmente correcta, se basa en restricciones y supuestos tan ajenos a la realidad, que difícilmente puede considerársela un aporte valioso a la teoría económica.”<sup>7</sup>

En síntesis: la aceptación de una tendencia hacia la absoluta equiparación de la remuneración de los factores mediante el intercambio internacional no procede de la teoría ricardiana del intercambio. Se puso de moda una vez generalizados en ciertos círculos académicos los supuestos más extremos (y débiles) de Samuelson acerca del intercambio internacional.

También los economistas de inspiración marxista creían en los efectos positivos del comercio internacional sobre la expansión del capitalismo hacia la periferia. Modificaron la perspectiva ricardiana, admitida más tarde por los marginalistas y los neoclásicos, poniendo mayor énfasis en el mecanismo mismo de expansión del capital y del sistema productivo, y no simplemente en el comercio internacional.

De hecho, la teoría marxista dio por supuesta la movilidad plena de los factores en el plano mundial. Marx no hizo análisis teóricos del ‘subdesarrollo’, concepto por lo demás inexistente en su

<sup>7</sup>Gottfried Haberler, “A survey of the international trade theory”, edición revisada y ampliada, *Special Papers in International Economics*, N° 1, Princeton University, 1961. Haberler se refiere a A. Lerner debido a su aporte en líneas generales similar (véase A. Lerner, “Factor prices and international trade”, en *Economica*, febrero de 1952).

época. Cuando se refería a la India en algunos pasajes de sus artículos periodísticos,<sup>8</sup> se mostraba confiado en que la expansión del capital desarrollaría la periferia. Rosa Luxemburgo, más de medio siglo después, siguió afirmando la inevitabilidad de la expansión capitalista a escala mundial y la consiguiente industrialización de los países que formaban la ‘retaguardia del capital’. Hilferding, contemporáneo de Rosa, creía que las tasas diferenciales de interés llevarían también a la exportación de capitales hacia la periferia, aunque hubiera dificultades para la generalización de la forma de trabajo asalariado como relación básica de explotación económica. Bujarin y Lenin no escaparon a la regla: la exportación de capitales era una condición inherente a la expansión imperialista.<sup>9</sup>

No obstante, el Lenin de 1920 ya había cambiado de posición: “las consecuencias progresistas del capitalismo, por el contrario, no se notan allí [en las colonias, a pesar de la infiltración del capital extranjero]. Cuando el imperialismo dominante necesita en las colonias un apoyo social, se une, antes que nada, con las clases dominantes del antiguo sistema precapitalista, los señores feudales de la burguesía comercial y usuraria, contra la mayoría del pueblo.”<sup>10</sup>

<sup>8</sup>Véase Marx y Engels, *On Colonialism*, Foreign Languages Publishing House, Moscú, s.f.

<sup>9</sup>Véase Paul Singer, “A divisão internacional do Trabalho e Empresas Multinacionais”, CEBRAP, 1976 (publicación mimeografiada). En interés de la brevedad, omití las citas de este ensayo, pp. 6-11. El estudio de Singer sitúa en una perspectiva histórica adecuada el pensamiento de dichos autores.

<sup>10</sup>Lenin, Tesis de 1920, en *La guerra y la humanidad*, Ediciones Frente Cultural, México, 1939, *apud* Singer, *op. cit.*, p. 12.

b) *Las ideas de la CEPAL*

¿Cuáles fueron las principales ideas que acerca del desarrollo propuso la CEPAL? (¿y por qué provocaron tanto alboroto?)

El principal texto de la CEPAL sobre las relaciones entre centro y periferia, y por lo tanto, sobre desarrollo y subdesarrollo, es el *Estudio Económico de América Latina*, de 1949, publicado por las Naciones Unidas en 1951. Idéntica fundamentación teórica acerca del análisis del desarrollo latinoamericano aparece en un artículo publicado con anterioridad por el Dr. Raúl Prebisch —sin duda la gran figura entre los economistas de la CEPAL de aquella época— bajo el título “El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas”, de abril de 1950.<sup>11</sup>

En estos textos, que sirven de fundamento a lo que dio en llamarse doctrina Prebisch-CEPAL, existen dos o tres ideas básicas y, dentro del marco en que se

<sup>11</sup> Los análisis de las páginas siguientes acerca del decenio de 1950 están basados en documentos de la CEPAL o de Prebisch. En los primeros, fue muy valiosa la colaboración de economistas como Celso Furtado, Juan Noyola, Regino Botti y otros; aunque es difícil aquilatar las contribuciones individuales, por cuanto no existen estudios al respecto. El ensayo de Prebisch (E/CN.12/89/Rev.1) fue reimpresso en el *Boletín Económico de América Latina*, vol. VII, N° 1, Santiago de Chile, febrero de 1962, publicación que se citará de ahora en adelante. Albert Hirschman denominó a este ensayo ‘el manifiesto de la CEPAL’. Véase A. Hirschman, “Ideologies of Economic Development in Latin America”, en *A Bias for Hope. Essays on Development and Latin America*, Yale University Press, 1971, pp. 280-281 (publicado originalmente en 1961). [Hay versión española: *Desarrollo económico y América Latina. Obstinación por la esperanza*, trad. de María Teresa Márquez y Manuel Sánchez Sarto, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.]

planteaba la discusión económica, *innovadoras*.

En oposición a la idea vigente en los medios liberales-ortodoxos que aceptaban la premisa fundamental de la teoría del mercado acerca de las ventajas comparativas de la división internacional del trabajo, Prebisch afirma que las relaciones económicas entre el centro y la periferia tienden a reproducir las condiciones de subdesarrollo y a aumentar la distancia entre países desarrollados y subdesarrollados. La mano invisible del mercado aparecía, para Prebisch, como madrastra: en vez de corregir las desigualdades, las acentuaba.

¿Por qué? Porque los países centrales se apropian de la mayor parte de los frutos del progreso técnico. ¿Cómo? Prebisch, a partir de evidencias presentadas en documentos de Naciones Unidas que mostraban una tendencia al deterioro de los términos de intercambio entre los bienes primarios y los manufacturados enumera los factores causales de esta estructura condicionadora de diferencias crecientes:

- la tasa de crecimiento de la productividad en la producción manufacturera es más alta que en la producción de bienes agrícolas;
- el aumento de la productividad debería trasladarse a los precios de los productos industriales a través del menor valor agregado a cada unidad producida;
- sin embargo, como en los países industrializados existe presión sindical para mantener el nivel de los salarios,<sup>12</sup> y la producción industrial se

<sup>12</sup> ¿Por qué crecen los ingresos en el centro, en forma aparentemente contradictoria, con mayor rapidez que en la periferia? “Durante la creciente, una parte de los beneficios se ha ido transformando en aumento de salarios, por la competencia de unos empresarios con otros y



organiza en forma tal que los oligopolios defienden su tasa de ganancias, los precios no bajan proporcionalmente al aumento de la productividad.<sup>12</sup>

En otras palabras, lo que Prebisch llamó agentes de producción —obreros y empresarios— de los países industrializados bloquean, mediante su fuerza *político-organizativa*, el funcionamiento del mercado, y producen un efecto específico sobre el comercio internacional: el constante deterioro de la relación de precios del intercambio (*terms of trade*), impidiendo la difusión del progreso técnico a nivel internacional. Esto explica por qué el precio de los productos básicos tiende a disminuir como proporción del precio de los productos manufacturados.<sup>13</sup>

La síntesis anterior demuestra que Prebisch partió de un supuesto clásico

la presión sobre todos ellos de las organizaciones obreras. Cuando, en la menguante, el beneficio tiene que comprimirse, aquella parte que se ha transformado en dichos aumentos ha perdido en el centro su fluidez, en virtud de la conocida resistencia a la baja de los salarios. La presión se desplaza entonces hacia la periferia con mayor fuerza que la naturalmente ejercible de no ser rígidos los salarios o los beneficios en el centro, en virtud de las limitaciones en la competencia. Cuanto menos pueden comprimirse así los ingresos en el centro, tanto más tendrán que hacerlo en la periferia." R. Prebisch, "El Desarrollo Económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", *op. cit.*, p. 7.

<sup>13</sup> "... It follows that the exchange values of manufactured articles, compared with the products of agriculture and of mines, have, as population and industry advance, a certain and decided tendency to fall" ("... de ello se desprende que los valores de intercambio de los artículos manufacturados, comparados con los productos de la agricultura y de las minas, tienen una tendencia decidida y cierta a bajar a medida que aumentan la población y la industria"). J.S. Mill, *Principles of Political Economy* (Edición Ashley), p. 703.

fundamental. Este predecía una baja relativa en los precios internacionales de los productos manufacturados, en comparación con los de los productos básicos; si se producía tal disminución relativa, podría esperarse que tuviera como resultado una tendencia hacia una equiparación internacional de recursos (dado que los principales países productores de bienes básicos tienen ingresos menores). Es en este punto (y no en relación con las opiniones contemporáneas neoclásicas acerca del intercambio mundial) donde el análisis de Prebisch contrasta con la reinterpretación de las teorías de Heckscher y Ohlin realizada por Samuelson. Sin embargo, es útil recordar que los aportes de Prebisch no tomaron como punto de partida la teoría neoclásica del intercambio.

Es clara la posición de la CEPAL sobre las consecuencias de la tendencia a la disminución de los precios de los productos primarios en condiciones de oferta amplia de mano de obra y de bajo incremento de productividad, en comparación con los países desarrollados. Esto ocasiona una *menor capacidad de acumulación en la periferia*, —ya que para Prebisch el ahorro depende, primordialmente, del aumento de productividad— abriendo, por lo tanto, el debate en torno de la necesidad de una política específica de industrialización para promover la acumulación y el desarrollo.

En el razonamiento de la CEPAL y de Prebisch puede cuestionarse la falta de un mayor desarrollo del análisis del mecanismo de explotación de la periferia por parte del centro, pero no puede decirse que descuida el papel fundamental de la acumulación en las economías de mercado, ni que carece de referencias a las condiciones histórico-sociales específicas que en los países capitalistas subyacen a la acumulación:

la mayor capacidad de lucha por sus intereses de clase de los sindicatos de los países industrializados y la fuerza político-organizativa de las grandes empresas capitalistas, que, para impedir la baja de la tasa de ganancia, bloquean el automatismo de la transferencia de los aumentos de productividad admitidos por la teoría del comercio internacional.

Los supuestos políticos y estructurales del análisis hecho por la CEPAL pueden ser discutibles en términos de un análisis económico que otorgue mayor peso a la 'lógica del capital', como está de moda decir en Europa en los círculos económicos de izquierda. Sin embargo, sería inadecuado sostener abstractamente esto último, sin pensar en las condiciones concretas de la explotación social, y me parece incorrecto pensar que la CEPAL incurrió, bien o mal, en el equívoco de creer que la explotación se da, en el mercado internacional, a través de desigualdades en la relación de precios del intercambio, como si éstas supusieran una explotación meramente —o principalmente— comercial.

### c) *Reacciones críticas*

Las tesis de la CEPAL acerca del comercio internacional y el desarrollo no fueron pacíficamente aceptadas; muy por el contrario. Los sectores de pensamiento económico más ortodoxo (tanto liberales como marxistas) criticaron siempre, aunque desde ángulos opuestos, lo que llegó a llamarse 'el pensamiento de la CEPAL'. Para los defensores apasionados de que la 'lógica del mercado' constituye el mejor mecanismo para impulsar el *verdadero* desarrollo, la CEPAL siempre representó el caballo de Troya del izquierdismo. Detrás de las prudentes recomendaciones acerca de la necesidad de la intervención correctora

del Estado, de la defensa de políticas proteccionistas, de la insistencia en el carácter estructural de la inflación latinoamericana, etc., los liberales ortodoxos vieron siempre el riesgo de un socialismo burocrático.

Más tarde, y con no menos ardor, la ultraizquierda teórica también 'desenmascaró' el carácter clasista de las formulaciones de la CEPAL, por cuanto éstas no muestran al desnudo los mecanismos de explotación social y económica que mantienen la subordinación de los trabajadores a la burguesía y de ésta a los centros imperialistas. En un momento dado —una vez que la política de ciertos partidos comunistas y populistas se hizo eco de los clamores de la CEPAL en favor de la industrialización y del fortalecimiento de los centros internos de decisión, sin criticar más a fondo el carácter de dominación de clase de estos últimos— la ultraizquierda llegó casi a creer que, sin la CEPAL, sin los partidos comunistas y sin el populismo, la ansiada Revolución ya habría liberado a los pueblos del yugo de clase y de las cadenas del imperialismo. De este modo, hicieron de la visión de la CEPAL una especie de visera (o de anteojera) que adormecía la conciencia de los pueblos, ofreciéndoles la avenida de un futuro próspero a través de la industrialización y del fortalecimiento del Estado.

¿Qué peso tiene esta crítica?

La teoría Prebisch-CEPAL sostiene, como vimos, que el progreso técnico, sumado a *condiciones sociales específicas*, produce consecuencias diferentes en el centro y en la periferia; no parece correcto, por lo tanto, acusarla de simplismo en este aspecto. El sistema explicativo, sin embargo, no responde ciertos puntos: ¿por qué los empresarios de la periferia no retienen las ganancias ocasionadas por el aumento de la producti-

vidad del sector agrícola, apropiándose ellos mismos de las ganancias producidas por las diferencias relativas entre el abaratamiento de los costos de la producción y la baja capacidad de presión (nivel poco desarrollado de la lucha de clases) de los trabajadores de la periferia?

En el mecanismo de transferencia de ganancias de la periferia al centro, existe un hiato explicativo, y dicho hiato se hace más y no menos difícil de explicar cuando se apela a la noción de 'insuficiencia dinámica' del capitalismo periférico. A pesar de los intentos de la CEPAL para elaborar un cuerpo adecuado de hipótesis que explique la situación económica internacional prevaeciente en los años cincuenta, carece de un análisis de las relaciones internacionales de explotación —del colonialismo y del imperialismo— que haga más consistente y transparente su posición crítica inicial.

A partir del análisis de la CEPAL se deriva que las diferencias en el avance de las fuerzas productivas y la capacidad de lucha de los trabajadores del centro producen una menor capacidad de acumulación en la periferia. En estas condiciones la incapacidad de competencia empresarial de los productores locales frente a los capitalistas extranjeros que efectúan la comercialización internacional, y la 'propensión al consumismo' de las élites locales debilitan aún más el proceso local de acumulación de capital. Esta explicación es débil, aunque comprensible en vista de la pequeña base de acumulación de que disponían en ese entonces las economías periféricas. El consumo personal tiene muy escasa importancia proporcional en la explicación de las reinversiones de las empresas, las cuales se dieron durante la fase de esfuerzo concentrado de industrialización, después de la segunda guerra hasta

los años sesenta, gracias a la constante reinversión de ganancias. Ello muestra que el consumo personal juega un papel bastante limitado en la explicación del desarrollo capitalista.

Esta deficiencia de la teoría de la CEPAL fue blanco de distorsiones y de críticas; desde el punto de vista de la explicación de la relación entre desarrollo y subdesarrollo, éstas tienen validez, como señalaré más adelante. Sin embargo, en tanto afirman la existencia de una lógica inherente en el proceso del comercio internacional que resulta en términos de intercambio desventajosos para la periferia, las tesis de la CEPAL son suficientemente sólidas como para descalificar las teorías hasta entonces vigentes.

¿Por qué se mantuvieron las tesis de la CEPAL acerca del comercio internacional? Porque, aun sin suponer que la relación de intercambio *se hubiese deteriorado* habría habido 'explotación' debido a la distribución desigual de ganancias en el comercio internacional.

Las estadísticas de las Naciones Unidas muestran que, hasta 1946-47, y partiendo de 1876-1880, hubo una tendencia constante al deterioro de la relación de precios de intercambio. Para apoyar su argumento, Prebisch reprodujo en su artículo "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", los datos de un documento de las Naciones Unidas de 1949 acerca de las relaciones de precios de postguerra del comercio internacional. Con menor elaboración explicativa que los documentos de la CEPAL y que el artículo de Prebisch, Hans Singer ya había llamado la atención sobre la misma tendencia.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Hans Singer, "The distribution of Gains between Investing and Borrowing Countries" en

La base estadística del argumento fue considerada insuficiente por Haberler y otros. El documento de las Naciones Unidas se refería al intercambio del Reino Unido, y la falta de comparabilidad entre los productos industriales del Reino Unido y los de Alemania, Japón, Estados Unidos y otras economías podría haber distorsionado los resultados. Perdura hasta ahora una constante controversia acerca de los datos sobre la relación de precios del intercambio; sin embargo, y aun admitiendo que durante

algún tiempo los precios del Reino Unido estuvieron afectados por la baja productividad y por la sobrevaloración de la libra esterlina, la capacidad permanente para exportar productos depende de la capacidad para mantener sus precios aproximadamente dentro de los márgenes de los precios exógenos internacionales dados. En casos como éstos, la ley de un solo precio en el mercado mundial debe mantenerse, por lo menos aproximadamente, para productos homogéneos.

## II

### Críticas y teorías alternativas a las teorías de la CEPAL

#### a) *Los 'ortodoxos'*

Sin embargo, la respuesta de los 'ortodoxos' frente a las formulaciones de la CEPAL no se hizo esperar. El prof. Gottfried Haberler, de Harvard, negó categóricamente que los economistas estuviesen en posesión "de ley alguna que les permita predecir las tendencias de los precios en favor o en contra de los produc-

tores de materias primas".<sup>15</sup> Reconoció la validez de una burda generalización acerca de las variaciones de corta duración en perjuicio de los países subdesarrollados, puesto que durante las fases de depresión económica mundial los precios relativos de los productos

*American Economic Review*, mayo de 1959, pp. 472-499. La controversia acerca de relación de precios del intercambio ("*terms of trade*") continuó durante un tiempo. Existen, por supuesto, variaciones cíclicas que afectan esta relación. En su *Estudio Económico* de 1949, la CEPAL publicó datos que mostraban detalladamente las consecuencias de la tendencia al deterioro de la relación de precios del intercambio. Conviene decir que la idea de un deterioro permanente de la relación de precios del intercambio no desempeña un papel esencial en las consideraciones más fundamentales de la CEPAL acerca del bloqueo de la transferencia de los frutos del progreso técnico. La CEPAL sugirió que la situación de subdesarrollo sólo

podía superarse por la industrialización, por cuanto ésta aumentaría la migración rural, disminuyendo el peso del exceso de fuerza laboral agrícola, facilitando la tecnificación de la agricultura y afectando los costos de la fuerza laboral mediante el aumento de los niveles salariales. En conjunto, estos factores significan altos precios para los productos básicos y mejores oportunidades de transferir el progreso tecnológico desde el centro hacia la periferia.

<sup>15</sup> Como ya he afirmado, Prebisch no predijo ninguna ley acerca de un empeoramiento necesario de los términos del intercambio. El sólo trató de explicar ciertos hallazgos empíricos proponiendo una hipótesis de interpretación y sugirió algunas medidas prácticas para enfrentar la difícil situación económica en los países periféricos. Haberler interpretó mal las ideas de Prebisch desde el comienzo mismo de su crítica.

primarios tienden a empeorar. Negó, sin embargo, que pudiera preverse una tendencia constante hacia la declinación. Haberler creía que se había exagerado la magnitud de la relación de precios del intercambio desfavorable a los países exportadores de productos primarios. Aconsejó a los países subdesarrollados convivir con sus amarguras, consolados por la expectativa de que los ricos también tienen las suyas . . .<sup>16</sup>

No obstante la parcialidad de las conclusiones de Haberler, este economista presenta un argumento pertinente, aunque por vías equivocadas, cuando aborda un punto significativo —y discutible— de la teoría de la CEPAL: la inevitabilidad de la brecha entre centro y periferia. En efecto, Haberler argumenta que el empeoramiento en la relación de precios del intercambio de un país con respecto al comercio internacional en un determinado período, *no significa* que este país, al término de dicho período, vea afectado desfavorablemente su desarrollo económico (p. 326). Para de-

<sup>16</sup> Una de las críticas más consistentes contra la existencia de tal tendencia —dejando de lado las interminables objeciones metodológicas respecto de cuestiones tales como años-base, países de referencia, confiabilidad de los datos, etc., fue la de Gottfried Haberler, en “Los términos de intercambio y el desarrollo económico” en H. S. Ellis, *El desarrollo económico y América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, trad. de Carlos Fernández Ortiz, 1957, pp. 325-351; la cita anterior aparece en la p. 349. Su argumento básico consiste en sostener que la relación entre los precios de las mercancías no es un indicador adecuado para medir la relación de precios del intercambio. Mejor sería analizar los términos de intercambio ‘factorial simple’, aislando los efectos de alteraciones de productividad en una mercancía de exportación sobre el precio internacional del producto; podría haber una *baja* de precios relativos menor que la reducción de costos inducida por el cambio tecnológico.

mostrar su argumento, juega con la idea de ‘relación de precios del intercambio factorial simple’, en vez de tomar como base de análisis el valor de intercambio entre mercancías. Con esto —sin desmentir la tesis Prebisch/CEPAL— alerta sobre el dinamismo necesario para entender los procesos de desarrollo económico. O dicho de otra manera: puede haber una distribución desigual de ganancias en favor del centro, por medio del comercio exterior, y *al mismo tiempo*, gracias al aumento de productividad, puede haber, en teoría, crecimiento económico y aumento del nivel de vida en la periferia. Así, puede aumentar la brecha entre países desarrollados y en desarrollo, y el nivel de vida de estos últimos también podría incrementarse, en algunos casos.

Haberler intentó también socavar los fundamentos de la explicación de la CEPAL y *negar* la validez de la idea de que defendiendo los salarios y las ganancias de los países industrializados se bloquean las transferencias de las ventajas del progreso técnico. Argumentó que la competencia entre capitalistas y la quiebra del monopolio del progreso técnico ejercido por Inglaterra invalidaría el argumento de la CEPAL. Según Haberler, los productores de materias primas saben muy bien cómo defenderse; quienes sufren son los sectores de rentas fijas de los países desarrollados (!).<sup>17</sup> De igual modo, criticó las interpretaciones

<sup>17</sup> El argumento de Haberler —aunque especioso en lo que se refiere a las víctimas de la explotación (los sectores de rentas fijas)— presenta similitudes con el argumento utilizado por Bettelheim para criticar a Emmanuel. De hecho, Bettelheim rechaza la idea de que la ‘tasa de explotación’ sea mayor en los países pobres. Por definición (si se considera la relación entre la masa de ganancias generada y capital variable) el desarrollo de las fuerzas productivas trae consigo una *mayor* tasa de explotación. Sin embargo, el modelo teórico propuesto por estos

de los efectos esperados de la Ley de Engel sobre el comercio internacional, más enfatizadas por Singer que por la CEPAL. Según opina, esta ley podría afectar a los productores de alimentos; sin embargo, no sería correcto generalizar sus consecuencias para abarcar el conjunto de los productos primarios ya que, por ejemplo, no afectaría a la producción de minerales.

A pesar de sus fundamentos conservadores, y de la interpretación engañosa de los puntos de vista de Prebisch, los argumentos de Haberler apuntan también a una importante laguna en los trabajos iniciales de la CEPAL: la falta de un análisis más detallado del papel y de la naturaleza de los ciclos económicos y su distingo frente a las tendencias al deterioro constante. Más tarde, en los escritos de los epígonos, los efectos de las recesiones fueron considerados como expresión de tendencias irreversibles. A partir de esta concepción se supuso un empeoramiento continuo y creciente, no sólo de la relación entre países desarrollados y países en desarrollo, sino de la situación misma del subdesarrollo.

En cierto modo, la perspectiva 'catastrofista', que más tarde llevó a la formulación de las teorías del 'desarrollo del subdesarrollo', estaba inserta en la misma explicación de la CEPAL. Sin embargo, sería incorrecto suponer que el énfasis que dio la argumentación de la CEPAL a las deficiencias del mecanismo del mercado internacional hubiera llevado a formulaciones predominantemente estáticas o catastrofistas. Tales conceptos estaban contenidos en algunas formulaciones de

autores no es suficiente para discutir la cuestión de la pobreza, puesto que puede haber mayor explotación con un nivel de vida más elevado, en forma simultánea. La falta de claridad acerca de los términos del debate muchas veces confunde la discusión sobre dichas cuestiones.

la CEPAL, pero no al pie de la letra, sino virtualmente; habrían aparecido sólo en el caso de desarrollar al máximo el campo teórico donde ellas se situaban. El *Estudio* de 1949 incorporaba la idea de ciclos y afirmaba que durante la recesión los precios de los productos industriales bajarían *menos* que los de los productos primarios, mientras que, al finalizar los períodos de auge, los productos primarios subirían más rápidamente; el *resultado* final sería negativo para los productos primarios. Por ello, sería inadecuado pensar que el diagnóstico de la CEPAL se basaba —como lo dio a entender Haberler— en una concepción puramente estática de las relaciones entre centro y periferia.

En su *política económica* incluso, Prebisch se hizo vigoroso defensor de la creación de condiciones que permitiesen disminuir la brecha entre centro y periferia. Sin embargo, el argumento teórico podía dar margen a interpretaciones ambiguas, y de ellas se valió Haberler. Otros economistas hicieron lo mismo que Haberler: dieron un paso atrás en el debate; entre éstos se destacó el profesor Jacob Viner.<sup>16</sup>

En sus mismas palabras: "Todo lo que puedo ver en los estudios de Prebisch y en las otras publicaciones de carácter similar provenientes de las Naciones Unidas y de otras fuentes no es sino la dogmática identificación entre agricultura y pobreza, y la explicación de la pobreza de la agricultura mediante leyes

<sup>16</sup> Véase en este sentido la serie de conferencias pronunciadas en Río de Janeiro, en julio y agosto de 1950, por Jacob Viner, de la Universidad de Princeton, a invitación de la Fundación Getulio Vargas. En junio de 1951 las publicó en portugués la *Revista Brasileira de Economia*, Año 5, N° 2. En inglés, véase *International Trade and Economic Development*, Free Press, Nueva York, 1952.

inherentes a la naturaleza y a la historia en virtud de las cuales los productos agropecuarios tienden a entrar en relaciones de intercambio en permanente deterioro si se comparan con las industrias manufactureras, y las poblaciones agrícolas no se benefician del progreso tecnológico ni aun como compradores del mismo, por cuanto los precios de los productos manufacturados no bajan al disminuir sus costos reales.”<sup>19</sup>

Y añade el profesor: “Esto no es ni más ni menos que confundir una simple coyuntura con leyes de tendencias inexistentes”.<sup>20</sup>

Puesto que no advirtió en el raciocinio de Prebisch sino lo recién expuesto (como si en sí mismo ello no exigiera mayor atención, en vista de los datos de las Naciones Unidas, ni tampoco llevara a una reconsideración más completa de la teoría del intercambio internacional), Viner pasó a ‘demostrar’ que el problema real no era la *agricultura* como tal, ni

tampoco la *industrialización* como tal, sino ‘la pobreza y el atraso’. ¿Cómo podría presentarse, sin cometer una tautología, a la pobreza y el atraso como causas de sí mismos? De todos modos, se equivocaba en la presentación del raciocinio de Prebisch, ya que éste se fundaba en las tasas diferenciales de aumentos de la *productividad* (o del desarrollo de las fuerzas productivas) en países desarrollados y subdesarrollados. El ejemplo de la agricultura se ofrecía para destacar el hecho de que, en general, en América Latina la productividad agrícola era baja en comparación con la del sector urbano industrial, y que *por lo tanto* la pobreza era mayor en el campo. Y como no podía dejar de apreciarlo cualquier conocedor de la economía argentina, Prebisch siempre sostuvo que una mayor productividad agrícola constituía un buen instrumento para aumentar los niveles de vida.

En un terreno puramente teórico, sin embargo, el último signo indicador de que Viner no comprendió el sentido del principal argumento de Prebisch lo constituye la siguiente aseveración: “También se afirma que existe una ley histórica de que el progreso tecnológico es más rápido en la manufactura que en la agricultura. Si así fuera, y si dicha ley se expresara por una disminución relativa del costo real de la producción de manufacturas, esto contribuiría a producir un movimiento favorable, y no desfavorable, en relación con los precios de los productos agrícolas.”<sup>21</sup>

<sup>19</sup> “All that I find in Prebisch’s studies and in the other literature along similar lines emanating from the United Nations and elsewhere is the dogmatic identification of agriculture with poverty, and the explanation of agriculture poverty by inherent natural historical laws by virtue of which agricultural products tend to exchange on ever-deteriorating terms for manufactures, technological progress tends to confine its blessings to manufacturing industries, and agricultural populations do not get the benefit of technological progress in manufactures even as purchasers, because the prices of manufactured products do not fall with the decline in their real costs”. Viner, *op. cit.*, p. 44.

<sup>20</sup> “This is no more nor less than mistaking a simple conjuncture for non-existent tendential laws”. Es difícil comprender la afirmación de Viner según la cual un período de más de 70 años —como el considerado en las estadísticas de las Naciones Unidas sobre el intercambio— puede ser “un período de corto plazo”.

<sup>21</sup> “It is claimed also that there is a historical ‘law’ of more rapid technological progress in manufacturing than in agriculture. If this were true, and manifested itself in a relative decline in real cost of production of manufacture, it would tend to result in a favourable and not in an unfavourable movement in relation to prices for agricultural products.” *International*

Como antes se ha visto, Prebisch había formulado su crítica precisamente porque el intercambio internacional impedía el funcionamiento de este mecanismo clásico.

b) *Los liberales 'heterodoxos'*

Para comprender parte de las críticas a la CEPAL, es útil destacar la separación entre un posible sesgo teórico de las formulaciones iniciales de la CEPAL (que contenían algo de una visión estática relativa a la naturaleza de la brecha entre centro y periferia) y las proposiciones de acción práctica destinadas a disminuir dicha brecha.

Conviene tener presente que (aparte del análisis marxista) las formulaciones económicas entonces admitidas acerca de cómo quebrar el círculo de hierro del subdesarrollo destacaban sobre todo la formación de capital, concebido como un 'factor' que dependía de dos mecanismos:

- la inversión extranjera
- las exportaciones que generaban 'excedentes'.

Nótese que, respecto de las exportaciones e importaciones, se subrayaba que aun sin industrialización, la periferia podría beneficiarse de los progresos del centro porque existían en el comercio internacional mecanismos equiparadores. En cuanto a las inversiones extranjeras, incluso los más ortodoxos defensores de sus ventajas reconocían su tendencia a concentrarse en los sectores colonial-exportadores, y también la estrechez del mercado interno como obstáculo para atraer inversiones industriales hacia los países en desarrollo.

Así, de alguna manera, las teorías vigentes acerca del desarrollo o se basa-

*Trade and Economic Development, op. cit., p. 144.*

ban en las ventajas del comercio internacional, o bien, de un modo u otro, terminaban por aceptar el círculo vicioso de la pobreza como elemento limitativo fundamental de las economías periféricas.

La formulación crítico-liberal más prestigiosa acerca del subdesarrollo provino, a comienzos de los años cincuenta, de un discípulo de Wicksell que rompió con la ortodoxia: Gunnar Myrdal. Con una visión crítica ejercitada en su magistral obra acerca de los negros americanos, Myrdal, desde *An American Dilemma*, incorporaba a sus preocupaciones una perspectiva 'estructural'. Sus análisis fueron aumentando en densidad política, como lo pone de manifiesto *The Political Element in the Development of Economic Theory*, publicado en Londres en 1953. Sin embargo, cuando Myrdal desarrolló su hipótesis acerca de la 'causación circular y acumulativa'—que proporcionó a la vieja idea del círculo vicioso de la pobreza bases teóricas más refinadas y le agrega elementos críticos de teoría política—estaba subrayando obstáculos más que posibilidades de desarrollo.<sup>22</sup>

En el debate latinoamericano—que versaba sobre una región más urbanizada y menos esencial para el desarrollo capitalista del Centro—el gran argumento académico era el de la circularidad de la pobreza, debida a la limitación de los mercados. El peso de los factores extra-económicos era menos visible, y tuvo un

<sup>22</sup> Para los fines de nuestro análisis, la formulación más completa de la teoría de la causación circular y acumulativa se encuentra en Gunnar Myrdal, *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, trad. de Ernesto Cuesta y Oscar Soberón, Fondo de Cultura Económica, México, 1962 (2ª edición en español), especialmente en los capítulos 2 y 11. (La edición original es de 1956, y se basa sobre conferencias dictadas en 1955.)



efecto menor sobre la teoría económica.

En conferencias pronunciadas en Río en julio y agosto de 1951, Nurkse planteó claramente la cuestión: la limitada magnitud del mercado interno era el principal obstáculo para el desarrollo.<sup>23</sup>

¿Cómo romper esta barrera?

La respuesta de Nurkse también es clara. En situaciones signadas por el círculo vicioso de la pobreza, no se puede confiar en el automatismo de la ley de Say: es preciso que ella se aplique de tal modo que produzca un efecto en cadena. Comentando un artículo anterior de Rosenstein-Rodan acerca de la industrialización del este y del sudeste de Europa, que mostraba las limitaciones de la concepción de una oferta *necesariamente* complementaria entre los sectores productivos, Nurkse diagnostica:

- sólo el aumento de la productividad crea realmente la expansión del mercado (por lo tanto, la afluencia monetaria sólo crea inflación, y la exportación no resuelve por sí misma el círculo vicioso, sino que lo reproduce);
- sin embargo, no basta un aumento aislado de productividad: sólo el encadenamiento y la complementariedad básica provocada por 'una ola de inversiones de capital en varias industrias' puede romper dicho círculo;
- Schumpeter, con su teoría del empresario innovador y de las sucesivas olas de actuación empresarial, proporcionaría apoyo sociológico-económico a la teoría del primer impulso.

Se presentaba así una elegante formulación de la llamada 'teoría del crecimiento equilibrado', basada en la ampliación de la magnitud global del mercado y

<sup>23</sup> Nurkse, *op. cit.*, cap. I.

en el aumento de los estímulos a la inversión industrial en general.<sup>24</sup>

A comienzos de los años cincuenta, se registró una intensa discusión acerca de qué significa 'amplitud de mercado' con relación al tamaño de la población y al espacio geográfico; aunque no es del caso reseñar en este trabajo sus diversas instancias.<sup>25</sup> Y no todos los economistas de los países desarrollados estuvieron de acuerdo con Nurkse; aunque éste, como veremos más adelante, destacó la necesidad de capital extranjero por sobre el ahorro interno como medio para aumentar la productividad por habitante y romper así el círculo de hierro del atraso, elaboró a través de la teoría del 'desarrollo equilibrado', un pensamiento *favorable* a la industrialización.

<sup>24</sup> Varios autores adoptaron la orientación de la teoría del 'desarrollo equilibrado'. Rosenstein-Rodan, por ejemplo, tras rechazar las ventajas del desarrollo nacional autárquico y proponer un estilo de desarrollo basado en fuertes inversiones y empréstitos internacionales, defenderá también una estrategia de crecimiento a través de industrias diferentes y complementarias, planificadas en gran escala. Mediante este mecanismo, la industrialización de la periferia tendría la ventaja de absorber las poblaciones rurales, en vez de impulsarlas a la emigración para aumentar el caudal de capital de los países ya desarrollados. Véase el artículo "Problems of Industrialization of Eastern and South-Eastern Europe", de 1943, en A. N. Agarwala y P. S. Singh, *The Economics of Underdevelopment*, Oxford University Press, Nueva York, 1963, pp. 245-255 (versión española, *La economía del subdesarrollo*, trad. de Juan Gerona Peña, Ed. Tecnos, Madrid, 1963, pp. 207-215). En otro trabajo redefine este punto de vista para defender las ventajas de la concentración de esfuerzos y para dar un 'gran impulso' a las economías atrasadas a través de grandes inversiones. Véase Rosenstein-Rodan, "Notas sobre la teoría del 'gran impulso'", en Ellis, *op. cit.*, pp. 67-93.

<sup>25</sup> Una interesante derivación de esta discusión aparece en un autor contrario a las ideas de la CEPAL: Alexandro Kafka. Véase su artículo

Albert Hirschman, con su característica sensibilidad, y consciente siempre de la dialéctica de lo inesperado, en una conferencia dictada en 1954, comenzó por proponer una estrategia de desarrollo diferente. En vez de admitir la hipótesis del 'crecimiento equilibrado', con su evidente preocupación por la necesidad de capital, Hirschman señaló que los desequilibrios a veces fomentan reacciones correctivas. Por otra parte, sugirió que una cadena de exigencias tecnológicas podría requerir nuevas inversiones; de modo que es importante considerar los eslabones que preceden y que siguen a las inversiones. Más adelante, en 1958, Hirschman publicó *Strategies of Economic Development*, lo que dio consistencia teórica a sus opiniones y amplió sus hipótesis acerca de los eslabones anteriores y posteriores como elementos importantes en el proceso de desarrollo. Al mismo tiempo, en el libro se recordaban ciertas posibilidades importantes e inadvertidas para el desarrollo y las innovaciones en América Latina.

Albert Hirschman no fue un adversario de las afirmaciones de la CEPAL acerca de la industrialización, sino más bien un partidario con sentido crítico. Mostró que en el proceso de acumulación de

"Algunas reflexiones sobre la interpretación teórica del desarrollo económico de América Latina", en H. S. Ellis, *op. cit.*, pp. 3-35. Kafka discute la magnitud del mercado, tanto en términos del tamaño de los países como de sus recursos naturales, pero no subestima los efectos del comercio internacional sobre el desarrollo, a condición de que exista 'capacidad empresarial' para aprovecharlo. Aunque en este sentido está cerca de Nurkse, lo interesante en el argumento de Kafka es que muestra las ventajas que tiene el desequilibrio en cuanto proporciona un impulso de desarrollo, incluso de aquellos desequilibrios derivados de la concentración de los ingresos. Este tipo de pensamiento tuvo decisiva influencia sobre las teorías de 'crecimiento acelerado' de los años 1965-1975.

capital, resulta más importante para las estrategias de desarrollo el esfuerzo creativo interno que la permanente lamentación acerca de la escasez de capital. Como su obra fue escrita durante la segunda mitad del decenio de 1950, Hirschman puede considerarse entre los economistas no latinoamericanos, un 'pionero' en la defensa de las ventajas de la planificación y de la intervención pública en la economía. Algunas de sus explicaciones, como las referentes a la inflación y los problemas de balance de pagos, se aproximan a las consideraciones estructuralistas de la CEPAL, aunque fueron propuestas independientemente de ellas.

De todas maneras, ni Nurkse ni Hirschman se interesaron tanto en los efectos 'automáticos' de la teoría de las ventajas comparativas, como por los problemas reales de desarrollo: cómo acumular o utilizar mejor el excedente para romper, mediante la industrialización, el atraso y el subdesarrollo.

### c) *Los marxistas*

Los economistas marxistas contemporáneos a las formulaciones iniciales de la CEPAL propusieron sus esquemas a partir de la segunda versión leninista acerca de los efectos del imperialismo. Dobb utiliza el raciocinio marxista clásico: la expansión de capitales se producirá en la periferia porque la elevación de la composición orgánica de capitales en los países industrializados acelera la tendencia a la disminución de la tasa de ganancias, por ello, los países coloniales, con trabajo abundante y barato, y una más baja composición orgánica del capital, atraerían a los inversionistas externos.<sup>26</sup> Baran, que publicó en 1952 un

<sup>26</sup> Maurice Dobb, *Economía política y capitalismo*, trad. de Emigdio Martínez Adame,

artículo titulado "An Interpretation of Economic Backwardness", recoge la herencia de la segunda versión de Lenin acerca de las relaciones centro-periferia, sin prestar demasiada atención a la tradición marxista ortodoxa (retomada en parte por Dobb) que veía en la industrialización de la periferia una consecuencia natural de la expansión capitalista mundial.

En efecto, Baran acepta la tesis de la estrechez del mercado como factor limitante del desarrollo: "la escasez de fondos invertibles y la carencia de oportunidades de inversión representan dos aspectos del mismo problema. Un gran número de proyectos de inversión que no son provechosos en las condiciones prevalentes, podría ser más prometedor en un ambiente general de expansión económica".<sup>27</sup> En consecuencia, se vuelve 'industrialista' con el mismo argumento de que es preciso aumentar la productividad y de que la agricultura desarrollada exige la industrialización. Analiza, haciéndolos suyos, los programas proteccionistas, de reformas fiscales, etc., pero los condiciona al análisis político de las estructuras de poder vigentes. Sin modificaciones radicales de estas últimas, el programa de reformas se transforma en una ilusión:

"Para que los países atrasados entren en la vía del crecimiento económico y del progreso social tiene que remozarse drásticamente la estructura po-

Fondo de Cultura Económica, México, 1945, cap. VII (edición inglesa de 1937). Paul Singer llama la atención acerca del desarrollo contradictorio del pensamiento de Dobb, quien, después de mostrar que habría inversiones en la periferia para evitar la tendencia a la disminución de la tasa de ganancias, dice que la producción industrial en las colonias será un complemento y no un rival de la metrópoli (*op. cit.*, p. 16).

<sup>27</sup> Paul Baran, "Sobre la economía política del atraso" en Agarwala y Singh, *op. cit.*, (versión española), p. 77.

lítica de su existencia. Tiene que romperse la alianza entre señores feudales, industriales conservadores y clases medias capitalistas." (p. 83)

Más tarde, en un libro publicado en 1957, Baran reformula su punto de vista. Mantiene la crítica a las condiciones políticas negativas para el desarrollo, pero critica a Nurkse y a Hans Singer, sustituye la idea de la inexistencia de capitales (estrechez del mercado) por la de utilización inadecuada del 'excedente económico' en los países en desarrollo, y limita también el alcance de las hipótesis acerca del deterioro de la relación de precios del intercambio, por cuanto ella no afectaría a todos los países subdesarrollados de la misma manera, y porque la necesidad de divisas en muchos de ellos sería pequeña.<sup>28</sup>

Baran introduce la idea del 'excedente económico', muestra que existe una utilización socialmente irracional del mismo y que, en cualquier circunstancia, su adecuada aplicación solucionaría la supuesta escasez de capitales. Las inversiones extranjeras no resuelven las distorsiones en el uso del excedente, sino que las agravan.

Curiosamente, sin embargo, Baran no soluciona una contradicción perceptible en su propia exposición:

— admite y desarrolla la creencia marxista en el dinamismo del capitalismo y en el papel de la industrialización para llevar adelante el desarrollo (y niega la validez de la explicación me-

<sup>28</sup> El libro de Baran, *The Political Economy of Growth*, Monthly Review Press, Nueva York, 1957, resulta curioso respecto de la posición de la corriente neomarxista americana frente a las cuestiones del desarrollo. Baran hace la crítica sistemática de la solución propuesta por Nurkse y aceptada, con limitaciones, por Prebisch, acerca del papel de las inversiones extranjeras; véanse los capítulos VI y VII.

- cánica de que son las inversiones extranjeras aisladas —en vías de comunicación y energía, por ejemplo— las que *provocan* el desarrollo, ya que, para Baran, el proceso de industrialización comienza con inversiones locales);
- en consecuencia, acepta la teoría del ‘efecto acumulativo de las inversiones’ al estilo de Rosenstein-Rodan (véase la p. 201 de la 7ª ed. española de *Economía política del crecimiento*);
  - rehace el argumento para destacar la inversión *interna* y el proceso de división social del trabajo;
  - sin embargo, no destaca suficientemente el desarrollo de las fuerzas productivas (progreso técnico).

Por esta última razón, minimiza la importancia de restricciones en el balance de pagos y del deterioro de la relación de precios del intercambio en el proceso de industrialización. El enunciado explícito de su argumento, para resultar coherente, llevaría a imaginar una tecnología autóctona, lo que no hace; o bien a tomar más en serio los efectos del deterioro de la relación de precios del intercambio sobre las posibilidades de desarrollo industrial. Pero no lo hace, y concentra la crítica en la tendencia al consumismo de las clases altas, el que va en detrimento de las *inversiones reales* (expansión de los medios de producción). Baran observó algo muy importante en la estructura del subdesarrollo: que en el país se gasta una parte pequeña de las inversiones industriales, por cuanto la adquisición de máquinas y de patentes en el extranjero consume el grueso de las inversiones; sin embargo, *no* otorga a este argumento el peso debido. Presentó así una teoría que admite que la “inversión tiende a convertirse en autogeneradora, y su carencia en un autoestancamiento” (p. 201), y que

ve en el uso irracional del excedente un factor que *impide* el desarrollo. Esto llevaría a los países periféricos al estancamiento económico, del cual sólo saldrían por vías políticas.

Así, aunque la inspiración marxista más clásica diverge del análisis de la CEPAL porque *no veía* un problema de falta de capitales, la tradición más política de análisis de Lenin, aceptada *ipso facto* por Baran, percibía la existencia de un problema que aparecería como de mercado y de insuficiencia dinámica de capitales; pero, al revés de Prebisch, no creía que las reformas, el aumento de la productividad o del capital extranjero pudieran alterar drásticamente las condiciones de subdesarrollo vigentes. Sólo una revolución socialista liberaría las fuerzas productivas y permitiría elevar el nivel de vida de las masas mediante la mejor utilización del excedente disponible.

Más recientemente, hubo una reevaluación de las tesis de la CEPAL por parte de economistas marxistas. Arghiri Emmanuel, veinte años después de Prebisch, propone una teoría del ‘intercambio desigual’. Sólo que, en vez de explicar la desigualdad al nivel del sistema productivo y de las peculiaridades de la organización de las empresas y de la lucha de clases —como lo hace la CEPAL— Emmanuel destaca las desigualdades en el nivel de intercambio.

A partir de aquí se produjo toda una derivación del debate académico marxista reciente acerca de la ‘explotación’ en el comercio internacional y las tasas diferenciales de composición orgánica del capital entre el centro y la periferia. Charles Bettelheim critica —a mi juicio, con razón en este punto— las proposiciones de Emmanuel, mostrando que en la teoría marxista ‘explotación’ se refiere a relaciones *entre* clases (el mismo capital,

en dicha concepción, *es una relación social de explotación*) y que no debe olvidarse que la desigualdad de las tasas de composición orgánica del capital (es decir, la proporción entre el capital constante, máquinas y materias primas, y el capital variable: salarios) entre ramas de la economía o entre economías nacionales constituye un efecto de la desigual-

dad del *desarrollo de las fuerzas productivas*. Estas, a su vez, dependen de la desigualdad de las condiciones sociales y materiales de la producción. Por eso, parece inadecuado hablar en términos de explotación al nivel del comercio mundial sin especificar los mecanismos de explotación de clase que la hacen posible.<sup>29</sup>

### III

#### Las ideas en la práctica

Es interesante observar que, aunque el razonamiento de Prebisch y de la CEPAL se basa en la necesidad imperiosa de aumentar la productividad por habitante y obtener, simultáneamente, acumulación de capitales para elevar el bienestar de la masa de la población, este punto fue sumamente criticado tanto por la izquierda como por la derecha. La izquierda lo criticó porque, una vez más, faltó el enunciado *explícito* de los mecanismos mediante los cuales se compatibilizarían ambas metas (la acumulación de capital y el mejoramiento del nivel de vida popular); la derecha, porque en el Manifiesto Latinoamericano (como Hirschman llamó al documento de 1950) no vio otra cosa que una acusación contra los países ricos y un afán de redistribución internacional que no tomaba en serio la necesidad de formar capitales y de aumentar la productividad.

Sin embargo, Prebisch fue explícito. Mostró que:

- el comercio internacional debería asumir un papel activo, a fin de ayudar al crecimiento de América Latina (véase el estudio sobre “El desarrollo económico de América Latina y algu-

- nos de sus principales problemas”);
- el aumento de la productividad era indispensable;
- sin acumulación no habría desarrollo;
- con todo, insistió en que este proceso no debería producirse apelando a la disminución del consumo popular, ya bajísimo.

Cito textualmente partes del artículo mencionado:

“Para formar el capital necesario a la industrialización y el progreso técnico de la agricultura, no parecería indispensable comprimir el consumo de la gran masa, que por lo general es demasiado bajo” (p. 3). Aún más: “Si con el progreso

<sup>29</sup> Más recientemente, economistas africanos y europeos desarrollaron una teoría denominada de *‘l’échange inégal’*; considerando los efectos del desarrollo del capitalismo a escala mundial (como Samir Amin) propusieron un esquema del mismo tipo, pero ordenando formalmente de modo *opuesto* las causas de la desigualdad. Parten del hecho que, *por ser monopolistas las industrias del centro*, los precios no bajan, y por *ello* los trabajadores pueden conseguir mayores salarios. Cfr. Samir Amin, *Le développement inégal*, Editions de Minuit, París, 1973. El fundamento teórico de Amin aparece en su libro *L’accumulation à l’échelle*

técnico se logra aumentar la eficacia productora, por un lado, y si la industrialización y una adecuada legislación social van elevando el nivel del salario real, por otro, se podrá ir corrigiendo gradualmente el desequilibrio de ingresos entre los centros y la periferia, sin desmedro de esa actividad económica esencial (la exportación primaria)” (pp. 3-4). Prebisch llega a poner límites a la industrialización (y en consecuencia al proteccionismo) en función de aquellos objetivos: “Si el propósito consiste en aumentar lo que se ha llamado con justeza el bienestar mensurable de las masas, hay que tener presente los límites más allá de los cuales una mayor industrialización podría significar merma de productividad” (p. 3).

#### a) *Las políticas de desarrollo*

Más que en el debate teórico, las proposiciones de la CEPAL se expusieron a la crítica cuando pasaron a sustentar determinadas políticas.<sup>30</sup> En primer

*mondiale*, Editions Anthropos, París, 1970. Haciendo una vez más la crítica a la teoría de la división internacional del trabajo, algunos otros economistas, además de Amin, retomaron el tema propuesto por la CEPAL (aunque no todos ellos conocían los textos escritos veinte años antes por Prebisch, Furtado y otros). Véase A. Emmanuel, *L'échange inégal*, François Maspero, París, 1969. Como reacción ante todas estas corrientes, desde las de la CEPAL hasta las del ‘intercambio desigual’, Christian Palloix las critica por no haber advertido el desarrollo interno de las fuerzas productivas de la periferia. Sin embargo, olvida las ‘teorías de la dependencia’ y no establece la articulación entre la reproducción interna y la expansión del capital monetario internacional. Véase Christian Palloix, *L'économie mondiale capitaliste*, François Maspero, París, 1971.

<sup>30</sup> La mejor discusión acerca de la CEPAL y su estrategia de desarrollo se encuentra en Albert Hirschman, “Ideologies of Economic

lugar, porque destacaron los desequilibrios estructurales, y los economistas más preocupados por el corto plazo y por los aspectos monetarios del desarrollo vieron en ellas el riesgo de una retórica anticapitalista. La discusión acerca de la inflación (en la cual no entraré) es un ejemplo notable de este diálogo de sordos.

En el plano de las metas básicas y de los instrumentos de política económica necesarios para alcanzarlas, la posición de la CEPAL tuvo pocas variaciones durante los años cincuenta:

- industrialización y proteccionismo ‘sano’;
- política adecuada de asignación de recursos externos;
- programación de la sustitución de importaciones;
- especial atención para que no disminuyan todavía más los salarios durante el proceso de industrialización, y evitar la reducción de la capacidad de consumo de las grandes masas.

Las cuestiones eran a todas luces candentes. Hasta fines del decenio de 1950, la CEPAL fue cuidadosa en la proposición de medidas social y políticamente espinosas, como la reforma agraria y las políticas que promueven la igualdad social. Aun así, hablar de controles cambiarios y de *programación* de las inversiones constituía, para los conservadores, una herejía.

Además de las declaraciones acerca del nivel de vida de las masas —en documentos como los antes mencionados— la CEPAL destacaba en sus políticas la necesidad de una industrialización ‘progra-

Development in Latin America”, en *A Bias for Hope*, *op. cit.* Este ensayo, y otro del mismo libro, “The Political Economy of Import Substituting Industrialization in Latin America” resultan básicos para la comprensión de la historia de las ideas y del proceso de desarrollo.

mada', con los indispensables mecanismos de controles cambiarios. La realización de estas políticas suponía, sin embargo, defender la necesidad de desplazar los centros de decisión hacia la periferia, y, en consecuencia, fortalecer la capacidad de decisión y de regulación del Estado. Por ello no es difícil entender la reacción liberal-conservadora frente a la CEPAL. Aun sin exacerbar la 'cuestión social', sus ideas resultaban inquietantes.

En este aspecto, resulta curioso que, en un plano puramente ideológico, y en la medida en que los formuladores de soluciones inspiradas en el pensamiento marxista criticaban también la supuesta existencia de una alianza 'feudal-imperialista', había cierta coincidencia entre ellos y alguna de las posiciones de la CEPAL. El lenguaje era diferente, como también los fundamentos de la explicación; sin embargo, ambas vertientes veían en el exterior el principal enemigo, y ambas coincidían en que sin esfuerzo interno para eliminar 'obstáculos para el desarrollo' —los sectores tradicionales— no habría mejoramiento del nivel de vida de las masas. Estas coincidencias dieron un leve tinte rosado al pensamiento de la CEPAL.

Prebisch y la CEPAL —así como los representantes de este pensamiento en los países, cuyo ejemplo más brillante fue el de Furtado con la SUDENE— se mantuvieron firmes acerca de la necesidad de industrializar y de programar. Y mantuvieron el objetivo de aumentar el bienestar de las masas.<sup>31</sup> Sin embargo,

<sup>31</sup> A este respecto, es significativa la conferencia de Prebisch acerca de "La planificación económica", publicada en *Panorama Económico*, N° 231, de Santiago, donde afirma: "Mediante el planeamiento, queremos redistribuir el ingreso después de haber aumentado en favor de las masas populares el ingreso que se ha de distribuir" (p. 149).

no diseñaban políticas específicas para tal fin. Tampoco puede pensarse, por otro lado, que defendieran a toda costa el proteccionismo; Prebisch siempre sostuvo la necesidad de cierta competencia. Su desconfianza frente al estatismo de tipo soviético llegaba al punto de hacerle preguntar si los innegables éxitos de la economía soviética —que lo deslumbraban— no se debían en mayor grado a la ampliación del sistema educacional y a la movilidad de la sociedad soviética que a la excesiva centralización.<sup>32</sup>

Más tarde, a fines del decenio, la CEPAL incorporó a su lucha por la industrialización y por la programación económica la idea de integración entre países. Pasó a proponer y a colaborar en la formación de 'mercados comunes' latinoamericanos: la ALALC y el Mercado Común Centroamericano. No es difícil percibir que tras estos esfuerzos se mantiene la misma idea de la estrechez del mercado —la búsqueda de la ansiada escala para las inversiones— y la noción política de que a través de 'bloques' tal vez fuese más fácil contraponerse a los intereses del centro.

En los documentos iniciales de la CEPAL se dio por supuesta la dependencia tecnológica como una característica del subdesarrollo. No obstante, existe una gran zona de indecisión en el pensamiento inicial de la CEPAL acerca del desarrollo: la política relativa a los capitales extranjeros y la explicación de la naturaleza de la acumulación propuesta.

Una vez admitida la tesis de que el desarrollo capitalista depende del desarrollo de las fuerzas productivas (del progreso técnico, no en abstracto, sino incorporado a la producción social); y que éste depende, y a su vez altera, tanto la división social (e internacional) del

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 150.

trabajo, como el modo en que se da la explotación (la acumulación), ciertas cuestiones se tornan ineludibles:<sup>33</sup>

- cómo 'incorporar' el progreso técnico: mediante la importación de tecnología, mediante el desarrollo tecnológico autóctono o bien por intermedio de alguna forma de combinación entre ambos;<sup>34</sup>
- cómo asegurar un proceso de división interna del trabajo favorable a la acumulación;
- cómo justificar la pauta propuesta de acumulación dado el reconocimiento de la existencia de dificultades para acumular en un contexto de pobreza. Existía la necesidad por algunas políticas *explicitas* de distribución del ingreso y de inversiones extranjeras para facilitar el proceso de formación de capital;
- cómo expandir la participación del Estado en la economía —directamente y a través de impuestos— para aumentar las probabilidades de la industrialización.

Como dije, la última cuestión permaneció en la penumbra en los principales textos, manteniéndose vigente como

<sup>33</sup> Prebisch nunca aceptó las teorías 'populistas' sobre los males del progreso técnico. De todos modos, alertaba desde 1952 acerca del problema de la ocupación y de la necesidad de adaptar la tecnología a las condiciones socio-económicas locales. Su trabajo acerca de "Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico" de septiembre de 1952, reimpresso por la CEPAL en 1973, es extremadamente agudo y actual en este aspecto. Véanse en especial pp. 9 y 10 de la citada reimpresión.

<sup>34</sup> Sin embargo, conviene repetir que desde el trabajo de 1949 Prebisch tiene presente que, para alterar la relación centro-periferia, sería preciso transferir tecnología, aunque sin descuidar su adaptación debido a los problemas de desempleo, y que sería conveniente industrializar, pero *sin proponerse la autarquía*.

meta, pero sin que se expusiera en forma explícita —por razones obvias para un organismo de las Naciones Unidas, dependiente muchas veces de gobiernos poco progresistas— la forma de alcanzarla.

Sin embargo, algunas de las otras cuestiones implicaban una discusión acerca del papel del capital extranjero, la que se realizó, hasta fines del decenio de 1950, sin llegar a conclusiones firmes.

En el artículo de Prebisch de 1950, la recomendación acerca de cómo acumular es la siguiente:

"Sin embargo, para formar el capital necesario a la industrialización y el progreso técnico de la agricultura, no parecería indispensable comprimir el consumo de la gran masa, que por lo general es demasiado bajo. Además del ahorro presente, inversiones extranjeras *bien encaminadas* [el subrayado es mío] podría contribuir al aumento inmediato de la productividad por hombre. De manera que, lograda esta mejora inicial, una parte importante del incremento del producto sirviera entonces para formar capitales, antes que destinarse a un consumo prematuro" (p. 3).<sup>35</sup>

El realismo de Prebisch lo llevó a ver con cautela el aporte del capital extranjero; en las formulaciones iniciales de su doctrina, éste aparece como un recurso de carácter transitorio: es necesario aumentar la formación interna de capital para elevar la productividad, y el Estado es el agente de aceleración de este proceso; como hay, sin embargo, distorsiones (inflación, alta propensión al consumo, etc.), se recurre al capital extranjero. En 1952, Prebisch ya advertía acerca de una tendencia cuyas consecuencias sólo fueron retomadas en los años sesenta: estaba

<sup>35</sup> R. Prebisch, *op. cit.*, p. 3.



en formación un nuevo mercado de bienes producidos mediante inversiones extranjeras, y era *interno*.<sup>36</sup> Criticaba, sin embargo, al capital extranjero por no haber acelerado este proceso. Con este ánimo, destaca el papel del capital extranjero en la transferencia de tecnología:

“Hace falta estimular estas inversiones, no sólo por el capital que aportan, sino también por la ayuda técnica que traen consigo, por la propagación del saber hacer, de que tanto se necesita en estos países”.<sup>37</sup>

En otros términos, sin expresar claramente en qué consiste la división *interna* del trabajo que podría propiciar la acumulación; manteniendo, por un lado, la fidelidad al imperativo de aumento de la productividad, y buscando, por otro, no disminuir los salarios reales de la masa de trabajadores, la salida para obtener el impulso inicial sería:

<sup>36</sup> Prebisch, *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*, op. cit., p. 7: “Ahora las inversiones extranjeras son llamadas preferentemente al desarrollo de actividades internas”. En el ensayo escrito por Faletto y por mí en 1966-1967 acerca de la dependencia, destacábamos precisamente las consecuencias de este proceso. Baran lo percibió apenas en forma tangencial. Los análisis acerca del imperialismo insistían mucho más sobre los aspectos ligados al colonialismo y a la explotación tipo enclave o de productos primarios que sobre la industrialización con miras al mercado interno. Aun más recientemente, algunos autores *siguieron* pensando en la relación entre centro y periferia a la luz de las viejas relaciones imperialistas-exportadoras.

<sup>37</sup> Prebisch, *Problemas teóricos . . .*, p. 8. Nótese, sin embargo, que en el mismo texto Prebisch muestra que los países periféricos deben hacer un esfuerzo por capitalizar la producción primaria para poder mejorar el nivel de vida de la población, y que “la inversión extranjera, que antes era el elemento principal [en la producción primaria] pasa a ser ahora elemento suplementario, si bien de considerable importancia” (p. 3).

- control y redistribución de los recursos obtenidos por las exportaciones;
- desvío de recursos, desde los bienes de consumo corriente hacia el sector de bienes de capital;
- recurso adicional —pero importante— al capital extranjero, para acelerar tanto la formación de capitales como el progreso técnico.

La trayectoria posterior de Prebisch —tema que escapa a los objetivos de este trabajo— fue consecuente con esta visión: tratados multilaterales de comercio internacional para defender el precio de los productos primarios —UNCTAD—, y proposiciones para dar carácter multilateral a la ayuda externa y aumentarla, a fin de obtener aquel mínimo de capital y de técnica adicionales necesario para asegurar un gran salto hacia adelante en términos de industrialización y de desarrollo.

#### b) *Adaptaciones del pensamiento de la CEPAL a situaciones nuevas*

En líneas generales, las páginas anteriores resumen el pensamiento de la CEPAL<sup>38</sup> en su edad de oro. Al comparar tal pensamiento con las concepciones de la época se comprueban la originalidad de las propuestas de la CEPAL, sus fuentes y sus limitaciones. Sin embargo, no hay duda que la argumentación teórica y las soluciones propuestas —aunque no he analizado en detalle estas últimas—

<sup>38</sup> Para una antología que contiene los textos principales, véase *América Latina: El pensamiento de la CEPAL*, Editorial Universitaria, Santiago, 1969. Para apreciar en qué forma se transmitían las ‘enseñanzas de la CEPAL’ a mediados de 1960, véanse los apuntes de la cátedra de desarrollo económico, de Osvaldo Sunkel y sus colaboradores (la obra de Sunkel y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México, 1970, incorpora además otras manifestaciones del pensamiento latinoamericano).

revelan cierta capacidad de reformular temas y soluciones en función de una situación histórica dada. En este sentido no parece exagerado decir que existe un pensamiento económico latinoamericano. Sería ingenuo pensar que éste no se inspiró en los modelos clásicos y en sus derivaciones. Sin embargo, reavivó el legado teórico recibido haciéndolo más flexible y capaz de explicar las situaciones nuevas que surgieron.

Aproximadamente a partir de mediados de los años cincuenta cambiaron el ritmo y la forma del movimiento internacional de capitales y la propia organización de las empresas capitalistas internacionales. Estas transformaciones modificaron la forma de las relaciones entre el centro y la periferia. En esta oportunidad, ni siquiera haré una síntesis de este proceso, sino que me limitaré a señalar que aumentaron considerablemente las actividades de las que se denominarían empresas transnacionales. Más aún, estas empresas —algunos antiguos *trusts* transformados en conglomerados y diversificando sus inversiones a escala mundial o nuevas organizaciones de esta naturaleza que surgieron— intensificaron las *inversiones industriales en la periferia*.

Así, pues, con posterioridad a la segunda guerra mundial, parecería justificado el 'optimismo' de los teóricos marxistas acerca de los efectos que tendría la expansión del capital para la industrialización de la periferia. Si bien hasta mediados de los años cincuenta la lucha en favor de la industrialización de la periferia era *al mismo tiempo* una lucha antimperialista, porque los *trusts* invertían poco en el sector secundario de la periferia, a partir de esta fecha y en algunos países de ésta la industrialización *pasó a ser* un objetivo del capital extranjero.<sup>39</sup> Las relaciones entre las políticas públicas, las empresas estatales y el capi-

tal externo se hicieron cada vez más intensas y complejas.

Sin embargo, desde el punto de vista intelectual, América Latina llegó a percibir este proceso tardíamente. La política del gobierno norteamericano, particularmente en la época de Kennedy y de la Alianza para el Progreso, aceptó en parte la crítica contenida implícitamente en los análisis de la CEPAL, pero *cambió el énfasis* de éstos. Llevó al primer plano las discusiones sobre los 'obstáculos internos' al desarrollo —los obstáculos sociales y políticos—, y patrocinó expresamente formas más activas de cooperación internacional a través de la creación del Banco Interamericano de Desarrollo destinado a financiar proyectos de salud, reforma agraria, carreteras, etc.

En cierto modo la CEPAL se vio intimidada por esta política en la que casi se hundió, tanto teórica como ideológicamente. La reunión de la OEA que tuvo lugar en Punta del Este en 1961 representa el punto culminante del celo reformista político-social de los Estados Unidos en su encuentro con la crítica de la CEPAL. Se validaron temas que antes se consideraban peligrosos, tales como la reforma agraria, la reforma tributaria, la

<sup>39</sup> Con relación a este cambio en las relaciones entre el centro y la periferia escribí algunos trabajos. Una síntesis de estos temas, en inglés, puede encontrarse en "Dependency Revisited", Austin, Hecket Memorial Lecture, Universidad de Texas, 1973; "The Consumption of Dependency Theory in U.S.A.", *Latin American Research Review* (en prensa), [del cual hay versión española: "El consumo de la teoría sobre la dependencia en los Estados Unidos" en *El Trimestre Económico*, vol. XLIV (1), N° 173, enero-marzo, 1977]; "Dependent Capitalist Development in Latin America", *New Left Review* (80): 83-95; y "Current Thesis on Latin American Development and Dependency: a Critique", Ibero-American Language and Area Center, Universidad de Nueva York; Occasional Papers N° 20, 1976.

planificación, etc.; pero también se pasaron momentáneamente por alto cuestiones estructurales básicas como la relación de precios del intercambio, las diferencias de progreso técnico y de niveles de salarios reales entre el centro y la periferia, etc. A tal punto, que parece justificado afirmar que por entonces el pensamiento de la CEPAL entró en una fase de relativa decadencia. En los textos de la CEPAL la coherencia y sencillez del momento de auge cedió paso a un período de creciente vaguedad e imprecisión teóricas.

Al mismo tiempo que cambiaba la forma de relación entre el centro y la periferia por la inversión de capital productivo en esta última<sup>40</sup> y por su forma oligopólica, el pensamiento económico latinoamericano señalaba en algunas economías de la región una 'tendencia al estancamiento estructural', confundiendo el ciclo de recesión que se inició a comienzos del decenio de los sesenta con una ley relativa a la dificultad, si no a la imposibilidad, de lograr el desarrollo de la periferia.

Retornaba así, y esta vez con fuerza, una derivación del análisis teórico inicial que antes había quedado relegada al segundo plano debido a la acertada preocupación por el dinamismo del sistema capitalista, que había orientado los mejores textos de la CEPAL.

Ya me he referido a la posibilidad de que se produjese esta derivación a partir de algunas de las líneas analíticas de la CEPAL. Sin embargo, ésta no fue sino hasta mediados de los años cincuenta la corriente principal del pensamiento cepalino. Al parecer, la persistente crítica de la izquierda (recuérdense las tesis

de Baran, de 1957) y el fracaso de las políticas de industrialización destinadas a mejorar el nivel de vida de la población y absorber la población económicamente activa —dados el crecimiento demográfico, las migraciones del campo a la ciudad y el efecto inicial del estilo de industrialización basado en la utilización de un alto coeficiente de capital— acabaron por debilitar algunas de las convicciones bien arraigadas de la CEPAL, y que indiscutiblemente derivaban del pensamiento económico clásico (tanto liberal como marxista). El *empeoramiento* del balance de pagos externo al comienzo de los años sesenta oscureció aún más los sombríos colores de los pronósticos de la época.

Sin embargo, no debe pensarse que esta corriente de pensamiento desplazó por completo el pensamiento anterior; las tesis centrales se mantuvieron, e incluso se volvió a hablar de la naturaleza *transitoria* de la necesidad de recursos externos. No obstante, en el *documento* que resume el pensamiento de la CEPAL en los primeros años del decenio de los sesenta,<sup>41</sup> por primera vez los aspectos sociales se desarrollaron explícitamente y se introdujeron en el modelo explicativo. Paradójicamente, lo que podría haber sido un *mejoramiento* de la teoría, fue un factor de perturbación en lo referente al análisis de la acumulación y del desarrollo.

¿A qué se debe esto? Quizás el hecho de que fuese indirecta la referencia a la explotación de clases, que en el análisis original quedaba relegada al segundo plano, reveló sus inconvenientes en la versión nueva. Se procedió a criticar el 'consumismo de las clases altas', la falta de movilidad social para renovar el lide-

<sup>40</sup> Véase el estudio de la CEPAL, *El financiamiento externo de América Latina*, Naciones Unidas, Nueva York, 1964.

<sup>41</sup> Raúl Prebisch, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

razgo económico y la mala distribución del ingreso de las sociedades subdesarrolladas, como si todos ellos acarreasen 'distorsiones' y obstáculos insuperables al desarrollo *capitalista*.<sup>42</sup> El mercado de altos ingresos, la inmutabilidad de la situación agraria, el consumo suntuario, etc., limitarían la propia utilización de la capacidad industrial ya instalada. La estructura monopólica de las empresas, acentuada por un régimen proteccionista, agravaría estas distorsiones.

Las estadísticas indicaban que al comenzar los años sesenta *disminuyó* el valor *per cápita* en dólares de las exportaciones, se acentuó el deterioro de la relación de intercambio, y disminuyeron las exportaciones agrícolas porque, como suponía el documento de 1963 —*Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*— en los países ricos habría disminuido la demanda internacional de este sector (ley de Engel), sin que se redujesen las necesidades en materia de importaciones industriales de la periferia.

Indudablemente estos fenómenos eran reales. Sin embargo, su vinculación para explicar el movimiento expansivo del capitalismo condujo a interpretaciones menos felices, de acuerdo con las cuales no existía una dinámica capitalista *real* y era difícil obtener efectos *reales* de desarrollo.

En aquella época se popularizó la distinción —de fondo ético— entre 'crecimiento' y 'desarrollo'. Este último proceso sólo tendría lugar si mejoraba la distribución del ingreso y de la propiedad, permitiendo un desarrollo más completo

<sup>42</sup> Debe señalarse que Prebisch tomó en cuenta la posibilidad, y probablemente la necesidad, de realizar esfuerzos internos de acumulación de capital que implicaban restricciones en el nivel de consumo de las clases altas. Pero él no presentó el argumento de una manera 'estancacionista'.

del hombre. Como es natural, esta versión nunca contó con el apoyo oficial de la CEPAL, pero fue comúnmente adoptada por el pensamiento crítico latinoamericano. La debilidad de esta posición radica en que confunde la *crítica socialista* del capitalismo con la falta de viabilidad de éste. Entretanto, en esa misma época, las empresas multinacionales precisamente habían desencadenado un vigoroso proceso de acumulación capitalista en la periferia, a través de formas de explotación que contenían todos los elementos antes criticados. La tónica de los escritos de la época fue el pesimismo. No obstante, en el decenio comprendido entre 1965 y 1975 no sólo el comercio mundial fue sumamente dinámico sino que, la relación de intercambio, en algunos años, llegó a ser *favorable* a los productos agrícolas y minerales.

De esta manera, la historia preparó una trampa a la corriente pesimista. Esta provenía de la confusión entre los ideales reformistas —que se fueron dando a conocer en los documentos de la CEPAL— y el análisis específico del desarrollo del capitalismo. La incompatibilidad entre éste y las reformas deseadas provocaba frustración; sin embargo, pese a las 'distorsiones' el producto nacional de los países industrializados no dejaba de crecer y el progreso técnico se acentuaba.

Pese a ello, se elaboraron hipótesis específicamente 'estancacionistas', que tenían un tono algo 'sofisticado'.<sup>43</sup> Algu-

<sup>43</sup> Celso Furtado, *Subdesenvolvimento e Estagnação da América Latina*, Editora Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1966, trató de demostrar que la producción industrial, en el caso de Brasil, se concentraba en torno a los artículos suntuarios, que utilizaba un alto coeficiente de capital por trabajador con relación a la densidad promedio de la economía, lo que llevaría a un descenso de la relación producto/capital y a una mayor concentración funcional del ingreso. La caída de la relación producto/

nos estudios de la CEPAL que no llegaron a proponer hipótesis 'estancacionistas' no dejan de señalar —al menos para el caso brasileño— las consecuencias que acarrea para el estilo de desarrollo una caída de la relación producto/capital.<sup>44</sup> El hecho de que, desde entonces, algunos

países latinoamericanos se vieran sometidos a regímenes políticos autoritarios dio pábulo para que muchos economistas críticos subrayaran los obstáculos al desarrollo y las consecuencias desastrosas de las políticas económicas impuestas en estos países.

## IV

### ¿Una vez más ideas innovadoras?

#### a) *El estilo de desarrollo 'maligno'*\*

Entretanto, la crisis teórica que afectó a la interpretación de la CEPAL y los inconvenientes que presentaba para comprender las transformaciones que ocurrieron en la economía mundial no fue sólo negativa. Sin olvidar que durante este lapso la CEPAL como institución siguió elaborando informes de peso,<sup>45</sup>

capital haría descender la tasa de ganancia, desestimularía la inversión y reduciría el ahorro. Cuando hay abundante oferta de mano de obra y una alta relación capital/trabajo, el ingreso se concentra y el esquema se perpetúa. Sin embargo, es muy valiosa e instructiva la caracterización que hace este autor de las contradicciones típicas que afectan el desarrollo capitalista (deuda externa, inflación, falta de capacidad de consumo por las masas, etc.).

<sup>44</sup> Véase, por ejemplo, el estudio de Conceição Tavares "Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones en el Brasil", en el *Boletín Económico de América Latina*, vol. IX, N° 1, Santiago, marzo de 1964.

\*'Perverso' en el original portugués (N. del E.).

<sup>45</sup> Además de los informes anuales y circunscribiéndome al análisis económico, cito dos trabajos importantes:

a) *El desarrollo económico de América Latina en la postguerra*, Naciones Unidas, N° de venta: 64.II.G.6, noviembre de 1963; y

fue también en esta época cuando se produjo una revalorización de la crítica social. Los estudios sobre la distribución del ingreso, que siguieron constituyendo preocupación de la institución, y los análisis acerca de la relación entre el progreso técnico y el bienestar social se hicieron dominantes. La contribución más creadora en esta línea de pensamiento fue la de Aníbal Pinto,<sup>46</sup> quien insistió en la desigualdad *interna* de la distribución de las ventajas logradas por el aumento de la productividad. Pinto explica en qué consiste para él la 'heterogeneidad estructural' de las economías latinoamericanas como algo diferente de las concepciones dualistas. Tal hetero-

b) *El proceso de industrialización de América Latina*, Naciones Unidas, N° de venta 66.G.4, diciembre de 1965.

<sup>46</sup> Aníbal Pinto, "Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano", en *Trimestre Económico* N° 25, enero-marzo de 1965; y "El modelo de desarrollo reciente de América Latina", en José Serra (ed.), *Desarrollo latinoamericano. Ensayos críticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, (versión en portugués: Paz e Terra, Río de Janeiro, 1976). La introducción de Serra, "La problemática del subdesarrollo latinoamericano", constituye una excelente guía para analizar el período.

geneidad resultaría de la marginalización social y de un estilo de desarrollo basado en polos de modernización que provoca "una triple concentración de los frutos de progreso técnico, en el plano social, de los 'estratos' económicos y en el plano regional".

Sin dejar de reconocer que hubo un resurgimiento de la inversión extranjera, Aníbal Pinto reafirma que el motor del desarrollo seguía siendo el mercado interno. Algunos 'dependentistas' ya habían demostrado que ya no existía tal contradicción entre la inversión extranjera y la demanda interna —a no ser la común a cualquier desarrollo capitalista— puesto que las multinacionales que invertían en los sectores de bienes de consumo duradero dependen del mercado interno. Aníbal Pinto reconoce, sin hacerlo explícito, que no existe estancamiento a partir de este modelo,<sup>47</sup> cuyo dinamismo no se basa ya en los sectores 'tradicionales' de la economía, ni en los 'básicos', sino en la producción de bienes de consumo duraderos, como automóviles, heladeras, televisores, etc.

Pero sí hace explícito que existe un 'estilo maligno' de desarrollo, para utilizar la expresión de Ignacy Sachs, que no supone en el plano nacional la efectividad de las consecuencias del derrame ("*trickle down*") provocadas por las inversiones y por el crecimiento económico. El estilo de desarrollo latinoamericano sería 'concentrador y excluyente'.

Este punto de vista, reconocido empíricamente y proclamado antes por sociólogos y economistas críticos, susci-

<sup>47</sup> La crítica general a la hipótesis del estancamiento se encuentra en María C. Tavares y José Serra, "Más allá del estancamiento. Una discusión sobre el estilo de desarrollo reciente en Brasil", en J. Serra, *op. cit.* La versión inicial del trabajo es de 1970; y que yo sepa, no hay una crítica teórica expresa anterior a ésta.

tó numerosos estudios y análisis que enfatizaron sobre la falta de capacidad para absorber la mano de obra dado el carácter del desarrollo industrial dominante y las consecuencias de tal clase de desarrollo en la concentración del ingreso.

En su informe de 1968, la CEPAL reconoció la existencia de la controversia y sintetizó las interpretaciones corrientes. Pedro Vuskovic<sup>48</sup> se unió a la línea teórico-crítica de Aníbal Pinto añadiéndole connotaciones más bien catastrofistas por lo que respecta a la capacidad de empleo generada por este estilo de desarrollo y a la capacidad de inversión de las economías latinoamericanas.

No corresponde a este trabajo hacer una reseña detallada de las derivaciones del pensamiento de la CEPAL después que se planteó la idea de que predominaba un estilo de desarrollo 'maligno'.<sup>49</sup> Lo que parece conveniente subrayar es que si el diagnóstico de los primeros años fue brillante comparado con las primeras revisiones de principios del decenio de los sesenta y con el pesimismo mal orientado de la misma época, desde el punto de vista de una crítica más radical al propio desarrollo capitalista, los errores del 'estancacionismo' y el pesimismo (que, según lo demostraron las situaciones de mayor dinamismo, como la del Brasil de 1968 a 1975, no tenían mucha base empírica) hicieron surgir dudas e

<sup>48</sup> Véase Pedro Vuskovic, "Concentración y marginalización en el desarrollo latinoamericano", 1969; y "Distribución del ingreso y opciones de desarrollo" en Serra, *op. cit.*, publicado originalmente en 1970.

<sup>49</sup> Vilmar Faria analiza bien y con detalle estas derivaciones. Véase su disertación para el doctorado "Occupational Marginality, Employment and Poverty in Urban Brazil", Harvard, 1976, en especial pp. 41 a 49. Para una reseña de los puntos de vista 'estancacionistas' en la CEPAL, véanse pp. 37 a 40 de la tesis de Faria.

inquietudes que permitieron —desde la segunda mitad de los años sesenta en adelante—, ampliar el horizonte cognoscitivo acerca de la naturaleza social y de los efectos del desarrollo capitalista. Los textos de Aníbal Pinto y Pedro Vuskovic, citados como ejemplo, indican la orientación que adoptaría a partir de esa época el pensamiento latinoamericano de inspiración cepalina.

#### b) *La dependencia estructural*

Hacia mediados del decenio de 1960, tanto dentro como fuera de la CEPAL comenzó a desarrollarse otra línea de interpretación —más sociológica y política— que, si bien no se incorporó de inmediato al pensamiento de la institución aparecería posteriormente en los textos de Vuskovic, Celso Furtado, Osvaldo Sunkel y otros. Esta línea pasó a conocerse como ‘la teoría de la dependencia’.<sup>50</sup>

Hubo varias versiones en torno al mismo tema. Como se indica en otro trabajo,<sup>51</sup> las versiones iniciales elaboradas en la misma CEPAL entre 1965 y 1966 procuraron retomar la cuestión de porqué no se registraron algunas de las consecuencias de la industrialización periférica en lo tocante al curso del desarrollo y en cambio sí se acentuaron algunos factores que habrían contribuido a ello:

- el primero se refiere a que las inversiones extranjeras se hicieron (como

<sup>50</sup> El primer informe de un estudio sobre dependencia en relación al desarrollo lo presentó en el ILPES en 1965. Después de este informe Faletto y yo publicamos *Dependencia y desarrollo*, Siglo XXI, México, 1969, cuya primera versión completa mimeografiada data de 1967.

<sup>51</sup> Véase F.H. Cardoso, “El consumo de la teoría sobre la dependencia en los Estados Unidos”, *op. cit.*

se vio) en el sector de producción de bienes de consumo duradero haciendo que el ciclo de acumulación tuviese que completarse a escala mundial; y a que, mantener el ritmo de crecimiento económico, implica expandir la importación de bienes de capital;

- especificando este proceso, ello quiere significar que las economías periféricas se industrializaron, pese a que el sector de producción de bienes de capital (sector principal para el lenguaje marxista) siguió funcionando en el centro. Por lo tanto, el dinamismo derivado de las inversiones en el mercado interno se propaga *hacia el centro* a fin de completar el ciclo de expansión del capital. No hay razón obvia alguna para creer que éste sea un obstáculo rígido que no puede ser superado, pero, hasta ahora, sólo los países industrializados han logrado los avances tecnológicos cruciales y el apoyo financiero que se requiere para ello;
- esto significa que las economías centrales y periféricas son ‘interdependientes’, pero a través de una asimetría específica que *replantea* la cuestión de un posible deterioro de la relación de precios del intercambio siempre que en los sectores industriales hubiese diferencia de salarios y de productividad reales entre el centro y la periferia.

Las consecuencias inmediatas de esta comprobación son, en síntesis, las siguientes:

- hay dinamismo en la forma de expansión capitalista que he llamado de desarrollo ‘dependiente y asociado’;
- sin embargo, este dinamismo es parcial y *replantea* tanto los problemas de balance de pagos como la asimetría internacionales, que se basan en el

desarrollo desigual de las fuerzas productivas y en tasas de ganancia o de salarios (y en consecuencia de explotación) diferentes;

- así, pues, no subsisten las tesis de 'desarrollo del subdesarrollo' o de superexplotación 'estancacionista';
- sin embargo, es difícil aceptar hipótesis que sugieren que una expansión con efectos similares a lo que ocurre en el centro se dará en la periferia, como sostenían tanto algunos marxistas que confiaban en la fuerza revolucionaria del desarrollo capitalista, como algunos analistas orientados por las llamadas teorías de la modernización. Ya he presentado los supuestos de una versión de la 'dependencia' que no

fue la única, y quizá ni siquiera la más influyente. Hubo también otras, tanto o más 'estancacionistas' y catastrofistas que algunas hipótesis ya criticadas de la CEPAL. Asimismo, hubo interpretaciones más en función de la 'dependencia nacional' y de las dificultades de la 'dependencia externa', que la versión de la 'dependencia estructural' que en líneas muy generales se esbozó más arriba.<sup>52</sup>

Entretanto, bien o mal, estos estudios procuraron profundizar algunos elementos ya contenidos en las explicaciones de la CEPAL y explicar tanto la cuestión del capital extranjero como la del fundamento de clases del desarrollo capitalista.

## V

### El otro desarrollo

Finalmente, en esta ya larga exposición acerca de algunas contribuciones al pensamiento latinoamericano y de las dificultades que plantea, conviene decir algo más sobre la 'crítica de la crítica'.

La insatisfacción que provocó el 'estilo maligno' de desarrollo también permitió realizar un análisis, pero sociológico, de los efectos de la expansión capitalista. Desde los primeros trabajos de Medina Echavarría, la CEPAL procuró ir más allá del contenido de racionalidad formal con que se contentaban los análisis del desarrollo. Marshall Wolfe y sus colaboradores adhirieron a este estilo de interpretación del desarrollo<sup>53</sup> y se mostraron contrarios a los análisis del

'desarrollo unificado' que se pusieron de moda en las Naciones Unidas.

En vez de aceptar la nueva versión de un patrón de desarrollo necesariamente equilibrado, tal como fue propuesta en algunos documentos del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, Wolfe y otros sociólogos de CEPAL sostienen que el progreso de desarrollo capitalista es contradictorio por naturaleza. La controversia anterior, entre las teorías

<sup>52</sup> El desarrollo de estas ideas se encuentra en F.H. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, op. cit.

<sup>53</sup> Véase Marshall Wolfe, *Desenvolvimento: para que e para quem?* Paz e Terra, Río de Janeiro, 1976, que reúne sus principales trabajos de los últimos 15 años; el citado trabajo es una versión de "Enfoque del desarrollo: ¿De quién y hacia qué?" en *Revista de la CEPAL*, No 1, 1976. Véase también Jorge Graciarena, "Poder y estilos de desarrollo. Una perspectiva heterodoxa", en *Revista de la CEPAL*, No 1, 1976.



basadas en la idea de equilibrio y aquellas —como la de Hirschman— que subrayan los efectos desequilibradores del desarrollo, reaparece en la discusión sociológica.

Siguiendo la misma orientación, algunos informes de CEPAL presentaron una opinión crítica en cuanto a la posibilidad de que existan vías no-contradictorias hacia el desarrollo, como las sostenidas por los proponentes de un 'nuevo orden económico internacional' y un estilo de desarrollo basado en el esfuerzo propio, —igualitario, y no deslumbrado por el desarrollo tecnológico, además de respetuoso de los límites ecológicos de la humanidad—, que fueron recibidos con cierto escepticismo por los expertos de la CEPAL.<sup>54</sup>

No se trata de que la generosidad de quienes proponen 'otro estilo de desarrollo' sea incompatible con las creencias humanistas de algunos sectores del pensamiento crítico latinoamericano. Sin embargo, como este pensamiento es heredero, en un sentido amplio, de la escuela clásica (liberal y marxista, con todas las contradicciones propias) por muy contaminado que esté por las contribuciones heterodoxas que enriquecieron (y confundieron) los aportes cepalinos, resulta difícil aceptar el utopismo libertario del que se nutren los nuevos críticos. Entre perplejo y desconfiado, el 'occidentalismo' cepalista no comienza a trabajar con conceptos y valores que aún le son profundamente extraños.

En uno de sus textos más eclécticos (*Transformación y Desarrollo: la gran tarea de América Latina*, de 1970)

<sup>54</sup> Véase el estimulante trabajo de José Medina Echavarría, "Las propuestas de un nuevo orden internacional en perspectiva", CEPAL, noviembre de 1976 (documento mimeografiado).

Prebisch logró aceptar varias modas: el problema del exceso de población y su crecimiento acelerado, los 'maleficios' provocados por una tecnología que utiliza un elevado coeficiente de capital, la dependencia, las deformaciones del empleo, etc. Sin embargo, en el trabajo publicado últimamente "Crítica al capitalismo periférico"<sup>55</sup> rehace su trayectoria teórica en una especie de reafirmación del manifiesto de 1949, *enriquecido* con los temas pertinentes: dependencia, desigual distribución de los frutos del progreso técnico; democratización. El texto prácticamente no rompe la línea —'clásica', me atrevería a decir— de la CEPAL. En este sentido no defiende temas ni explicaciones apenas *ad hoc*. En el documento no se advierte la incorporación de las cuestiones relativas al 'otro estilo de desarrollo'.

Quizá ello exprese el inconveniente de un pragmatismo racionalista. Sin embargo, bien puede ser la lección aprendida de una escuela de pensamiento que, después de haber procurado producir ideas en el marco de una situación históricamente dada, para encontrarle una salida a los problemas estructurales insolubles, ya no quiere seguir confundiendo lo accidental con lo fundamental, el ciclo con tendencias inexorables en una sola dirección, la moda y la retórica con problemas centrales de la sociedad y del conocimiento.

Esto no convierte al pensamiento de la CEPAL en un estandarte revolucionario, pero al menos le asegura cierta coherencia y permite criticarlo a partir de puntos de vista más radicales. No es posible, por lo tanto, hacer con él lo que Marx rehusó hacer con el pensamiento de Hegel: considerarlo como un cadáver.

<sup>55</sup> Véase la ya citada *Revista de la CEPAL* No 1, pp. 7 a 74.

## Conclusión

Al comparar los análisis realizados por la CEPAL acerca del comercio internacional y el desarrollo, y las concepciones que predominaban en el mundo académico de la época (decenio de 1950) se comprueba que las formulaciones cepalinas fueron originales. Las críticas posteriores no obstante reconocer en general el avance de la CEPAL frente a las teorías neoclásicas y marginalistas, procuraron limitar la novedad del pensamiento latinoamericano demostrando que sus formulaciones teóricas no llegaron a la altura de lo que Marx había dicho un siglo antes. Es posible que el argumento sea efectivo en lo que respecta a la teoría de la acumulación, pero carece de perspectiva histórica cuando se refiere a los problemas creados por la industrialización de la periferia y los obstáculos que la teoría vigente sobre el comercio internacional imponían a aquélla. Los planteamientos cepalinos tienen obvias raíces en el pensamiento económico clásico y en el marxismo, y están empapados en un lenguaje keynesiano. Esta ambigüedad hace difícil determinar el cuadro teórico en que se mueve el análisis.

De otro lado, la originalidad del pensamiento cepalino no consistió simplemente en acentuar una tendencia a reproducir las desigualdades entre las naciones a través del comercio internacional, y de haberla explicado por la existencia de diferentes tasas de salarios y distintos grados de progreso técnico entre el centro y la periferia. Esto por sí solo ya constituye una perspectiva de análisis más amplia que la contenida

implícitamente en las interpretaciones optativas a la sazón vigentes. Además, la originalidad de la CEPAL radica también en el esfuerzo por transformar esta interpretación en el modelo de un conjunto de políticas favorables a la industrialización. En este sentido, el pensamiento de la CEPAL generó *ideologías* y dio lugar a la acción, abriéndose a la práctica política. Por esto mismo, se hicieron más visibles las deficiencias de un análisis que apunta a las causas de la desigualdad, pero limita las críticas a los umbrales del tema, sin revelar el contenido de clase de la explotación económica entre el centro y la periferia y en la periferia.<sup>56</sup>

En el plano propiamente teórico, la originalidad de la versión cepalina de la teoría del desarrollo quedó más implícita que explícita. En el mismo decenio en que fue formulada, algunos economistas en Cambridge, se dedicaron a criticar desde el punto de vista teórico la noción de 'función de producción' y a reexaminar las teorías de la acumulación. En 1960, Piero Sraffa publicó la obra *Production of Commodities by Means of Commodities* destinada a provocar una nueva 'vuelta a los clásicos'. En estos trabajos, particularmente el de Sraffa, se comprueba cómo sería posible encarar de manera estricta algunos problemas relacionados con la teoría del valor y los precios relativos —problemas implícitos

<sup>56</sup> A mi entender, la crítica más desafiante fue la de Francisco de Oliveira, "A economía brasileira: crítica à razão dualista" en *Estudos Cebrap*, (2), San Pablo, octubre de 1972, pp. 3-82.

en el análisis de la CEPAL—, haciendo una crítica cabal de las teorías marginalistas.

En realidad, Sraffa vuelve a Ricardo y deja de lado las críticas formuladas a éste por Marx. También deja de lado la teoría de la explotación y sus consecuencias sobre la lucha de clases, para concentrarse en demostrar las relaciones entre valores y precios y los problemas de elección de tecnologías. Pero la consecuencia fundamental del trabajo de Sraffa consistió en su crítica radical de los planteamientos neoclásicos sobre la función agregada de producción.

Brindó una solución teórica al problema de lograr una medida común del valor y formuló una crítica demoledora a la teoría neoclásica sobre la 'función agregada de producción'.<sup>57</sup>

A pesar de la inexistencia de interacción intelectual hay puntos de contacto entre la crítica de la 'escuela de Cambridge' a las teorías neoclásicas y la crítica cepalina a la teoría de los factores de producción y de la optimización de las utilidades a través de los precios relativos en el plano del comercio internacional. Los supuestos teóricos de Cambridge no comprenden el análisis de la distribución

<sup>57</sup> No corresponde entrar aquí en mayores detalles sobre el tema que, por lo demás, escapa a la competencia de un sociólogo. Lo que demuestra Sraffa es la debilidad del supuesto neoclásico sobre la posibilidad de medir la relación entre producto por persona y capital por persona para la economía en su conjunto, sin tomar en cuenta el valor, puesto que los bienes físicos medidos son heterogéneos. Por lo tanto, hay que conocer los *precios relativos*, los que, a largo plazo, *dependen* de las condiciones técnicas vigentes, de la relación entre bienes de consumo y de producción, y de la distribución del producto entre capital y trabajo. No es posible, pues, 'optimizar' los 'factores de producción' como si capital, salarios y tecnologías estuviesen dados, y fuesen 'rentables' de acuerdo con una relación técnica entre ellos.

del ingreso en el mercado internacional, pero si se redefinieran podrían explicar mejor las repercusiones teóricas de la crítica cepalina a las teorías neoclásicas del crecimiento económico. Si bien los textos de la CEPAL son más amplios que los de la escuela de Cambridge en lo que respecta a interpretar la razón de las desigualdades —ya que incluyen las luchas sindicales y los factores político-institucionales en la determinación del salario e, implícitamente, la explotación de clases— están muy por debajo de sus propias posibilidades teóricas en lo que se refiere al análisis de las relaciones entre crecimiento capitalista y distribución del ingreso y del comercio internacional con los factores de producción. En lugar de orientar su interés hacia problemas teóricos los economistas cepalinos se limitaron a los problemas prácticos.

En los análisis de la CEPAL coexisten simultáneamente, sin integrarse (y el lenguaje así lo indica), explicaciones clásicas, marxistas, keynesianas, neoclásicas y propiamente marginalistas, sobre los mecanismos de los precios de mercado y del crecimiento económico. La escasa atención que se presta a la teoría económica —explicable por el contexto histórico e institucional, pero no justificable— hizo más difícil para el mundo académico internacional reconocer la originalidad de la versión cepalina sobre el subdesarrollo y la desigualdad internacional. Ha llegado el momento de reexaminar las evaluaciones realizadas y reconocer que aun sin hacer explícitos teóricamente sus hallazgos, la escuela de la CEPAL formuló críticas irrefutables a la teoría neoclásica sobre el comercio internacional. Reformularlas bajo la inspiración de las herramientas teóricas de Sraffa es una tarea tentadora para los economistas que desean utilizar modelos antiguos para expresar cosas originales.